

UNIVERSIDAD DE SEVILLA
FACULTAD DE COMUNICACIÓN



TRABAJO FIN DE GRADO
GRADO EN PERIODISMO

**La prensa clandestina frente a la prensa reptil
en la Polonia nazi**

AUTORA: María Sánchez Ramos

TUTORA: Dra. María José Ruiz Acosta

Sevilla, septiembre de 2016

«Los monstruos existen, pero son demasiado pequeños en número para ser verdaderamente peligrosos. Más peligrosos son los hombres comunes, los funcionarios listos para creer y actuar sin hacer preguntas».

Primo Levi

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	1
2. RESUMEN Y PALABRAS CLAVE.....	2
3. OBJETIVOS Y METODOLOGÍA.....	3
4. CONTEXTO POLÍTICO, SOCIAL Y CULTURAL DE LA POLONIA DE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX.....	7
5. LA PRENSA CLANDESTINA.....	19
6. LA PRENSA REPTIL.....	28
7. CONCLUSIONES.....	38
8. BILIOGRAFÍA.....	40
9. ANEXOS.....	42

1. INTRODUCCIÓN

El siglo XX constituye una de las épocas más convulsas de la agitada historia polaca. El país escribe el capítulo más amargo de su biografía dejando una huella indeleble que marcará por siempre su carácter, y lo llevará a formar parte de la memoria histórica contemporánea bajo el recuerdo del régimen de terror nazi (1939-1945). Polonia renacerá como estado independiente durante apenas dos décadas tras 120 años de desaparición en el panorama europeo para ser, como nunca antes, fulminada por la invasión de sus vecinos rusos y alemanes. Todas las coyunturas que rodean el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial y la masacre de la ‘solución final’ se evidencian en la prensa del momento. Sus cabeceras, articuladas en el bloque alemán sensacionalista de la «prensa reptil» oficial y el grupo insurgente de la «prensa clandestina» vinculado al gobierno en el exilio, se encargan de dar testimonio de los distintos hechos, conflictos y, específicamente, líneas propagandísticas de captación en dichos frentes antagónicos de la guerra.

Durante el otoño de 1939, la prensa de la Segunda República de Polonia fue debilitándose hasta ser totalmente liquidada –al igual que la radio– tras efectuarse la ocupación germánica. Nunca antes en la historia del país las fuerzas invasoras habían despojado a su población del derecho a la producción de sus propios medios de comunicación. Incluso durante la partición del territorio entre las potencias de Austria, Rusia y Prusia, los polacos redactaban sus propios periódicos. Aunque estos estuviesen influenciados por los intereses extranjeros mediante una estricta censura.

Todo ello, se acompañó por la singularidad característica del movimiento de sublevación popular perpetrado desde el gobierno polaco en Londres, carente de homólogos en la Europa ocupada. El Estado Clandestino llevó a cabo una intensa, organizada y diversificada tarea de producción periodística –donde destaca el periódico semanal *Biuletyn Informacyjny* [Boletín Informativo], órgano semioficial del Ejército Nacional– pese a las prohibiciones que contemplaban la pena de muerte. Su función estaba destinada a fortalecer la moral polaca, legitimar la presidencia en el exilio y gestionar la rama informativa de este gobierno subrepticio. Ante esta oleada revolucionaria, Alemania decidió intervenir en el territorio del *Generalgouvernement* con una táctica contraofensiva lanzando publicaciones propias en lengua polaca, entre las que destaca el *Nowy Kurjer Warszawski* [Nuevo Correo de Varsovia].

En comparación con las políticas relativas a la prensa adoptadas en otros estados ocupados como El Protectorado de Bohemia y Moravia –con 1.733 títulos y 55 periódicos diarios–; Francia –con un centenar de cabeceras–; Dinamarca –con 134–; u Holanda –con 129–; el caso polaco cuenta con una particular represión frente al resto reflejada tanto en sus restrictivos contenidos como en el escaso número de ejemplares de tirada diaria, que se reducían a ocho. Por su parte, la prensa de la Resistencia desafiaba a la Gestapo con miles, aunque fugaces, títulos impresos que eran distribuidos con ingeniosas y arriesgadas artimañas con el fin de mantener la esperanza del pueblo oprimido.

Se trata, por tanto, de una época de gran efervescencia a nivel periodístico de la que el presente trabajo pretende dar un esbozo en estas páginas. Con este acercamiento a la comparación de los dos sectores productivos imperantes, se pone en valor el alcance y la repercusión de los mismos en el desarrollo de la guerra en la Polonia invadida. Asimismo, atestigua el papel conductor de la información, en el plano político-social de los conflictos bélicos, como indudable medio de control y poder legitimador de la opinión pública. A su vez, este proyecto aborda un contenido sumamente valioso en términos históricos que

permite acercarnos a las circunstancias y modos de vida del pasado en uno de los escenarios más trágicos de la Segunda Guerra Mundial.

2. RESUMEN Y PALABRAS CLAVE

a) Resumen

Este trabajo aborda la producción periodística polaca durante la Segunda Guerra Mundial desde la invasión de Polonia por la Alemania nazi el 1 de septiembre de 1939 hasta la rendición de esta en mayo de 1945. Tras un convulso siglo XIX marcado por la partición de Polonia ante la dominación de Rusia, Prusia y Austria, el país acogerá una segunda oleada de prensa clandestina subversiva de la que este trabajo pretende dar testimonio. De este modo, el proyecto profundizará en la riqueza productiva y organizativa de la prensa clandestina de la Resistencia polaca que caracteriza a este periodo, que llegó incluso a contar con publicaciones de tirada diaria como muestra del insurgente movimiento de su población ante el conflicto bélico. De igual modo, el país será inundado por la prensa oficial del Partido Nazi, escrita en la lengua polaca como medida propagandística promovida por el ministro para la Ilustración Pública y Propaganda, Joseph Goebbels. Así, se analizarán los distintos periódicos de esta época, clasificados dentro de los dos grandes boques imperantes: la prensa oficial de dominación alemana –también conocida como prensa reptil– y la prensa clandestina de la oposición. La investigación abordará los aspectos definitorios de dichas publicaciones, tales como: fundamentos estilísticos, contenido, autoría, modo de consumo y repercusión social.

b) Palabras clave: Prensa clandestina polaca, prensa reptil, Segunda Guerra Mundial, Partido Nazi, Estado Clandestino polaco.

3. OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

a) Objetivos

- Estudiar el fenómeno de la prensa en la Polonia de la Segunda Guerra Mundial.
- Conocer en profundidad las distintas vertientes de la prensa clandestina y la prensa reptil, así como su importancia para la Historia del periodismo universal.
- Realizar un recorrido histórico a través de las distintas cabeceras de cada grupo.
- Analizar las diferencias y similitudes halladas y su repercusión en el desarrollo del conflicto bélico.
- Examinar las técnicas propagandísticas como instrumento para mover a las masas.

b) Metodología

Para la consecución final de los objetivos descritos anteriormente, se ha empleado el siguiente método de trabajo:

En primer lugar, se produjo la selección del tema sobre el que versa la presente investigación teniendo presentes dos requisitos: que versara sobre un periodo destacable de la Historia del periodismo universal, y que tuviese una conexión directa con Polonia, país en el que estudiaría durante el segundo cuatrimestre del curso.

Una vez hecho esto, con el beneplácito de la tutora y aun siendo conocedora de las dificultades que el proyecto entrañaba, se procedió a buscar una bibliografía previa que probara la viabilidad del proyecto con la ayuda del Dr. Antonio Checa. Si bien esta fase era de vital importancia para la ejecución del trabajo, hemos de destacar que en ella se huye bajo cualquier concepto del plagio de la documentación consultada, pues es a partir de esta con la que se pretende producir un material original inexistente hasta hoy en lengua española. Sin embargo, a lo largo del proceso y conforme el trabajo cobró profundidad, estas fuentes fueron diversificándose hasta confeccionar la lista de referencias definitivas que aparecen en el proyecto y que constituyen el núcleo central de las de las ideas que aquí se plantean.

Ciertamente, cabe señalar que no se ha dispuesto de una vasta gama de referencias bibliográficas debido a la patente barrera idiomática presentada por el trabajo. No obstante, se destaca que gracias a la estancia desarrollada en la Universidad Católica Juan Pablo II de Lublin, valiosos documentos y estudios, mayoritariamente en lengua inglesa, han nutrido el proyecto, haciendo posible la investigación a pesar de este inconveniente.

Con posterioridad, se redactaron los objetivos que justifican la conveniencia del estudio. Tras ello, llegó la inmersión en la lectura de la bibliografía escogida, de donde nació el esqueleto del documento a través de la recopilación de notas e ideas que pudieran ser de interés para la fase de escritura del trabajo. Asimismo, se acudió al Museo del Alzamiento de Varsovia para obtener más información sobre la temática abordada en la sección destinada a la prensa clandestina. También, se contó con la colaboración de los profesores Piotr Plisiecki y Jarosław Rabiński en cuestiones relativas a la historia contemporánea del país, sin olvidar la orientación recibida por parte del Centro de Estudios del Movimiento Clandestino Polaco de Londres.

Una vez leído (y traducido) todo el material lentamente hallado durante meses, se comenzó la redacción del texto partiendo de la introducción. Se abordó un detallado contexto político, social y cultural que asentara la visión del lector, partiendo del escueto conocimiento general de la historia de Polonia en España. Seguidamente, se creó el área

troncal del estudio a partir de la descripción de las condiciones de producción, impresión y distribución de los dos bloques de publicaciones imperantes –el clandestino y el nazi– y sus principales cabeceras. Por último, ya finalizado y madurado todo lo escrito con anterioridad se procedió a la redacción de las conclusiones a partir de los resultados obtenidos en la investigación.

4. CONTEXTO POLÍTICO, SOCIAL Y CULTURAL DE LA POLONIA DE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX

La compleja situación geopolítica del reaparecido estado polaco en el escenario europeo mediante la estructuración de la Segunda República de Polonia en el periodo de entreguerras (1918-1939) ha de ser analizada contemplando sus antecedentes históricos. En este contexto, el país quedó en un estado de aislamiento, flaqueza y animadversión ante sus estados colindantes –Lituania, Checoslovaquia, Ucrania, Alemania y Rusia–, cruciales ante el eminente estallido del conflicto bélico.

Así, con el fin de alcanzar una honda visión integradora del contexto histórico que explica la etapa de la conquista alemana de Polonia durante la Segunda Guerra Mundial hemos de remontarnos a una de las fechas clave de su historia: 1795.

El débil Reino de Polonia, conocido hasta ese entonces como la República de las Dos Naciones debido a su unión con el Gran Ducado de Lituania (1569-1795), experimentó un convulso siglo XVIII marcado por una gran inestabilidad política que desembocó en su fragmentación en tres particiones –acaecidas en 1772, 1792 y 1795– bajo el poder de Rusia, Prusia (futura Alemania) y el Imperio de los Habsburgo (Austria). De este modo, Polonia desapareció del mapa de la Europa del Este, dejando de existir como nación durante más de 120 años.

Segunda República de Polonia (1918-1939)

La situación que rodeó el nacimiento del resucitado estado polaco, viene desarrollada de forma pormenorizada en el capítulo *Independence regained and lost* [Independencia recuperada y perdida], presente en la obra de Lukowski y Zawadzki *A Concise History of Poland* [Una Concisa Historia de Polonia], el cual sentará las bases del presente apartado.

La Primera Guerra Mundial facilitó la independencia polaca debido a la debilidad y colapso de los tres imperios invasores. Sin embargo, a su vez sembró las divisiones que marcarían el inestable futuro de un pueblo enfrentado contra sí mismo en la guerra: fraccionado en los bloques de la Triple Entente (Rusia, Gran Bretaña y Francia) y los Poderes Centrales (Alemania y el Imperio austro-húngaro).

Frente a la cuestión independentista, la población quedó nuevamente dividida en tres sectores:

En primer lugar, se situaba el liderazgo del mariscal anti-ruso Józef Piłsudski, quien intervino en la lucha armada creando la Primera Brigada de la Legión Polaca de 30.000 hombres, en un principio bajo las directrices del Imperio austro-húngaro. Piłsudski deseaba forjar una federación de países del este con los estados bálticos, Bielorrusia y Ucrania que, a causa del nacionalismo imperante, no llegó a producirse (aunque sí que obtuvo una alianza militar con la Ucrania de Symon Petliura para frenar el avance del bolchevismo). A partir de 1915, los Poderes Centrales comenzaron a otorgar concesiones

al estado polaco, referentes al campo educativo y a su reprimida lengua, que llegaron al reconocimiento de la existencia de un reino polaco constitucional (sin monarca). Todo ello se debía a la estrategia germana de convertirlo en un estado títere. En cambio, el líder militar Piłsudski –de la izquierda proindependentista– destruyó estas expectativas luchando por forjar el ejército de la nueva Polonia para crear un verdadero estado, hecho que Alemania no estaba dispuesta a aceptar y que llevaría al militar al encarcelamiento.

Por otro lado, se hallaban la derecha de los demócratas nacionales, que apostaban por la reunificación de la autonomía polaca bajo el poder del zar Nicolás II, quienes también formaron su ejército de contraataque en Francia con el apoyo de la Entente. Sin embargo, su plan cayó junto con la dinastía Románov en la Revolución de febrero de 1917.

Por último, la revolución del proletariado de Lenin también contó con la representación de un sector comunista polaco. Aunque estos últimos, que alertaron del boicot sufrido en las elecciones, nunca alcanzaron asientos en el Parlamento.

El carismático mariscal Piłsudski, uno de los dirigentes del *Polska Partia Socjalistyczna* [Partido Socialista Polaco] y fundador del periódico clandestino de izquierdas opositor a la Rusia zarista *Robotnik* [El Trabajador] (1894), se alzaría como el padre de la independencia, siendo nombrado jefe del Estado y comandante en jefe del ejército polaco. Sin embargo, la estructuración de la nueva nación polaca en el periodo de entreguerras, que sería nuevamente socavada por los Imperios alemán y ruso en la Segunda Guerra Mundial, no resultó tarea fácil. Por si fuera poco, a la crisis económica de los años 30 y a los problemas sociales devenidos de la guerra se les unió la crónica inestabilidad política de un gobierno de coalición asentado en un Parlamento de 18 partidos políticos.

Aunque Piłsudski se hizo con el poder como comandante en jefe de Polonia en noviembre de 1918, no sería hasta febrero del año siguiente cuando lograra disipar la duda sobre la unidad nacional y adquirir el reconocimiento internacional de Francia, Gran Bretaña e Italia. Lo logró al sustituir al jefe de gobierno socialista Moraczewski por el pianista Paderewski, quien gozaba de la aprobación del Partido Nacional Demócrata y se alzó como líder de un gobierno de expertos no partidista.

No será hasta el fin de la Gran Guerra, el 11 de noviembre de 1918, cuando mediante el Armisticio de Compiègne, firmado entre Alemania y los Aliados, el territorio polaco¹ se reestableció como estado independiente bajo el mandato del líder militar.

Así, gracias al colapso de los tres imperios invasores se produjo el nacimiento de la Segunda República de Polonia (1918-1939), un país de marcado corte multiétnico² donde coexistían junto a los polacos varias culturas y minorías, al igual que en siglos pasados, entre las que se hallaban: la ucraniana, la judía, la bielorrusa y la alemana. En concreto, en 1921 las minorías étnicas constituían un tercio de la población total de 27 millones de habitantes del frágil estado. Los ucranianos superaban los 4 millones de personas y los judíos alcanzaban los 2,2 millones, mientras que la presencia de bielorrusos (1,5 millones) y alemanes (1 millón) también era reseñable.

1 Ver mapa de la Segunda República de Polonia en Anexo.

2 Ver mapa de etnias y religiones de la Polonia de 1931 en Anexo.

El gobierno se vio abocado a acometer un amplio paquete de reformas ante el lamentable estado de un país destruido y con grandes carencias económicas y sociales. La industria quedó paralizada tras la guerra y 4/5 de sus operarios quedaron desempleados. Asimismo, la producción agrícola cayó profundamente dejando consigo desnutrición y pobreza; mientras que el sistema de comunicaciones del país quedó roto en tres vías de tren distintas a raíz de las antiguas áreas territoriales en que estaba dividido; y una elevada mortandad (400.000 personas) azotó a los polacos que sirvieron a los tres ejércitos imperiales. Las grandes diferencias socioeconómicas también afectaban al nivel de alfabetización de un pueblo mayoritariamente campesino y sin recursos, regidos bajo cuatro sistemas legales diferentes y con sus derechos sociales y educativos socavados. En 1921, 4/5 de la tierra poseída por estos no llegaba a las cinco hectáreas y disponían de tan solo 2.000 tractores frente a los 30.000 ostentados por Francia. Así las cosas, la reforma agraria llegó en diciembre de 1925 con una moderada transferencia de la propiedad de 200.000 hectáreas anuales para el campesinado (durante una década). También se dispuso una jornada laboral de ocho horas en este paquete de medidas.

En este periodo Polonia recuperó tierras bajo el dominio del Imperio alemán y ruso que había perdido en el Tratado de Brest-Litovsk, así como territorios del desmembrado Imperio austro-húngaro, expandiendo sus fronteras occidentales de acuerdo al Tratado de Versalles. El Imperio alemán perdió el preciado territorio industrial de Alta Silesia, que pasaría a manos polacas, así como la Ciudad Libre de Danzig, que quedó bajo la tutela de la Sociedad de Naciones concediendo privilegios diplomáticos y económicos al nuevo estado polaco. La Segunda República expandió también sus fronteras orientales, después de anexar la región de Galitzia oriental de la República Nacional de Ucrania Occidental, logró expandirse más hacia el este en la guerra polaco-soviética (1919-1921) a expensas de la extinta República Popular de Ucrania, definiendo así sus límites territoriales con la URSS.

Las primeras elecciones de la Segunda República de Polonia de enero de 1919 dejaron un *Sejm* [Parlamento] dividido en tres sectores principales: los nacional-demócratas de la derecha; el centro protagonizado por el Partido Campesino Polaco; y la izquierda, que agrupaba a los socialistas y demás partidos campesinos. Tras la aprobación de la Constitución de 1921 de carácter parlamentarista, Piłsudski, defensor de la independencia de las fuerzas armadas con respecto al gobierno, rehusó presentarse a las elecciones presidenciales, siendo elegido jefe del Estado mayor en 1922. Sin embargo, el mariscal se retiró poco después de que su candidato, el primer presidente electo por el Parlamento de Polonia, Gabriel Narutowicz, fuera asesinado por un pintor vinculado al partido derechista *Narodowa Demokracja* [Partido Nacional Democrático].

En mayo de 1926 Piłsudski regresó a la política mediante un golpe de estado, instaurando un régimen autoritario conocido como *Sanacja* [Sanación], que puso énfasis en la disciplina, la persecución de la corrupción y la lealtad hacia el estado. Así, sus seguidores formaron una coalición presuntamente apolítica, el Bloque No Partidista de Cooperación (BBWR, según sus siglas en polaco), mientras los gobiernos quedaron sujetos a la

aprobación personal de este, convertido en la práctica en dictador³ de Polonia hasta su muerte en 1935.

Por otro lado, el efecto de las reformas sociales emprendidas revirtió en un avance positivo en la economía a finales de la década de los años 20, lo que se tradujo a su vez en un aliciente para el desarrollo de la vida cultural del país. El número de periódicos y revistas incrementó, así como la cantidad de emisoras radiofónicas, que se multiplicaron por más del doble pasando de 120.000 a 246.000 en tres años (1927-1930). Asimismo, la educación primaria se expandió con fuerza al ritmo que los avances en materia de seguridad social se hacían patentes.

Teniendo en cuenta la frágil situación económica de la Polonia de 1921, esta experimentó notables mejoras. Aunque el incremento de la demanda de productos agrícolas aumentó las ganancias de los campesinos, la reforma agraria resultó ineficiente para resolver el problema de la superpoblación rural, especialmente aglomerada en el sur del país. Muchos de sus ciudadanos encontraron refugio en la emigración hacia América y Francia, solo esta última recibió 320.000 inmigrantes polacos en el lustro de 1925 a 1930, de los cuales la mayoría se estableció junto a las minas de carbón de Lille. Por su parte, el movimiento sionista promovió la emigración hacia Palestina de unos 400.000 polacos judíos entre 1921 y 1937. No obstante, Polonia seguía albergando la mayor comunidad semita de Europa con más de tres millones del total de 9,5 a nivel mundial.

Por ejemplo, la existencia de tan solo 30.000 coches particulares en 1930, una novena parte de la propiedad germana por cada mil habitantes, data del índice de pobreza al que hacía frente el país. Además, el coste por el mantenimiento de las fuerzas armadas ascendía al 35% del total del presupuesto del Estado, lo que constituía una engorrosa carga, pero a su vez, fundamental para un país con los problemas geopolíticos del calibre de los de Polonia. (La traducción es mía, Lukowski y Zawadzki, 2006, p.242)

Con la muerte del general Piłsudski, la inestabilidad política regresa en 1935 con una nueva Constitución que abolió el sistema de representación proporcional, reduciendo a la mitad el número de diputados y eliminando el voto directo y universal para elegir al Senado. La falta de apoyo popular al nuevo Parlamento, liderado por el presidente Mościcki y el autoritario militar Rydz-Śmigły, se traducirá en una agitación social verbalizada en huelgas que serán reprimidas violentamente por la policía. Las elecciones de ese año contaron con la abstención del 50% del electorado. Así, en esta nueva etapa de la *Sanacja* comenzarán a fluir corrientes nacionalistas y antisemitas en el seno del partido de Rydz, el OZN [Campo de Unidad Nacional], mientras que el fascismo copó las juventudes procedentes de los nacional-demócratas, organizados en el ONR [Campo Nacional Radical].

³ Józef Piłsudski es considerado ‘dictador virtual’ de la Segunda República de Polonia, es decir, que se trata de un mandatario que ejerció, en la práctica, un gobierno autoritario desde su posición militar sin que su régimen fuera reconocido oficialmente como dictadura por algunos sectores de la sociedad debido a su gran labor independentista.

La II Guerra Mundial

En cuanto a las relaciones exteriores con sus peligrosos vecinos, Polonia intentó salvaguardar su compleja posición mediante un pacto de no agresión firmado en 1932 con la URSS y en 1934, con Alemania.

En un principio, las intenciones de Hitler con respecto a Polonia estuvieron enfocadas a convertirla en un estado vasallo, que hiciera las veces de trampolín para la expansión de su ‘espacio vital’ por la Unión Soviética. Los antecedentes anticomunistas y contrarios al dominio ruso, el antisemitismo patente en los partidos de la derecha polaca, e incluso, las similitudes raciales del pueblo báltico con respecto al germano, hicieron vislumbrarlo como un posible aliado. Así, Alemania solicitó obtener el dominio sobre la Ciudad Libre de Danzig y la creación de una autopista y una línea de ferrocarril extraterritoriales sobre Pomerania –conocido como Corredor Polaco–. Hitler llevó a cabo una política intimidatoria que se saldó con la ocupación de Praga en marzo de 1939, tras lo cual recibió la negativa del gobierno polaco ante sus demandas. Además, su táctica obtuvo el efecto contrario haciendo que Francia y Gran Bretaña tomarán mayor determinación en el freno de la expansión nazi y, posteriormente, acordaran su apoyo a Polonia. Tras las declaraciones de auxilio del primer ministro británico Chamberlaine, Alemania anuló el acuerdo naval que mantenía con este, así como el pacto de no agresión promulgado con Polonia. De este modo, las fuerzas armadas nazis, las *Wehrmacht*, tomaron la Segunda República de Polonia como siguiente objetivo.

La mañana del 1 de septiembre Alemania invadió Polonia tras haberse asegurado la complicidad de la Unión Soviética mediante el Pacto Ribbentrop-Mólotov. Dos días más tarde, Francia y Gran Bretaña declararon la guerra a Alemania y comenzó el conflicto internacional. Hitler desató una feroz ofensiva contra Polonia en una lucha desigual que se tradujo en 50.000 bajas en el frente alemán en comparación con las 200.000 producidas en el polaco, sin tener en cuenta los bombardeos y ejecuciones en masa sufridas por los oficiales y la población civil. Ante la no intervención de Francia en la campaña, los planes de alcanzar un reducto en la frontera rumana se desvanecieron al toparse con la invasión de las tropas del Ejército Rojo el 17 de septiembre⁴.

Ambas fuerzas sembraron un régimen de terror que azotó con vehemencia particular a las clases intelectuales, sin olvidar a la población civil y a los funcionarios públicos y los oficiales del cuerpo de seguridad del estado. Por su parte, el sometimiento soviético tomó el control de las empresas públicas y privadas, intentó reclutar a los estudiosos de la izquierda, acabó con la prensa y disolvió todas las organizaciones culturales, políticas y sociales. La URSS también intentó hacerse con las minorías bielorrusas y ucranianas a cambio de tierras expropiadas para sus campesinos, el fomento de sus lenguas y la promoción de medidas de bienestar social entre estas. Atacó duramente a todas las congregaciones religiosas y en tan solo un año (1940-1941) deportó a medio millón de personas a los campos de trabajo forzado o *gulags* y fusiló a 20.000 oficiales en abril de 1940.

No obstante, el dominio alemán superaría con creces la crueldad soviética. Su ocupación duró más, tuvo un coste de vidas mayor y afectó a la mayoría de la población polaca

⁴ Ver mapa de Polonia tras la invasión de 1939 en Anexo.

abarcando desde prácticamente el inicio de su invasión el territorio de la Polonia de entreguerras. Los polacos fueron clasificados como ‘subclase’, expropiaron sus bienes y les privaron de derechos fundamentales como la educación para utilizarlos como mano de obra en trabajos forzados. La iglesia católica fue duramente reprimida, viendo sus iglesias, monasterios y organizaciones de caridad cerradas (o duramente restringidas) y siendo sus sacerdotes expulsados, detenidos o incluso fusilados. El protestantismo también fue especialmente atacado. La zona central del país formó parte del denominado ‘Gobierno General’, que impuso un régimen de terror, explotación económica y hambruna sobre sus habitantes, una suerte de vertedero de las tierras anexas al Reich. Allí, se desarrolló una política de ‘esterilización espiritual’ que devastó la cultura: museos, librerías, universidades, institutos y teatros fueron cerrados y la música de Chopin, prohibida. Únicamente, algunos centros de educación primaria ofrecían formación elemental, mientras que el entretenimiento se canalizó a través del cine y la prensa sensacionalista ‘reptil’.

Este patrón de conducta atormentó a la intelectualidad polaca y a las clases profesionales con ejecuciones masivas en los campos de concentración (acabando con el 15% de los profesores, el 18% del clero, el 45% de los doctores, el 50% de los ingenieros y el 57% de los abogados). Un claro ejemplo de este método lo constituye el caso de la Universidad de Cracovia, cuyo profesorado fue detenido y aprisionado en 1939. El resto de polacos fue tratado como mano de obra esclava, aproximadamente 2,8 millones fueron enviados a Alemania, del mismo modo que 200.000 niños que manifestaban rasgos de la raza aria con el fin de criarlos en hogares germanos. Por otro lado, aunque los polacos fueron considerados infrahumanos, los judíos y los gitanos se situaban en un escalón inferior, de modo que vivieron recluidos en 400 guetos repartidos por todo el estado. Para finales de 1944, los alemanes habían asesinado al 90% de los 3 millones de judíos polacos.

La reacción social ante el holocausto fue variada. Algunos, guiados por la propaganda antisemita, la indiferencia, el estereotipo judeo-comunista o el miedo a las penas de muerte impuestas por colaborar con la comunidad semita, permitieron (e incluso perpetraron) la masacre. Sin embargo, como bien atestigua el Instituto Yad Vashem de Israel también hubo quienes estuvieron dispuestos a arriesgar su vida por ellos. De hecho, en agosto de 1942 el Estado Clandestino creó un consejo (*Zegota*) en exclusiva para ayudar a los judíos con apoyo financiero, documentación falsa y lugares de refugio. Desde Londres, el gobierno trabajó por dar a conocer la barbarie que se estaba llevando a cabo en los campos y, que gracias a la labor de diplomáticos como el mensajero Jan Karski, salvaron 45.000 vidas. Sin embargo, la multiculturalidad, que desde antaño caracterizaba a Polonia, fue desvaneciéndose a causa de la brutalidad, el horror de la guerra.

Regresando a los acontecimientos estrictamente bélicos, los insurgentes formaron el *Armia Krajowa* [Ejército del Interior], conocido por sus siglas AK, que contaba con 400.000 miembros y constituía el mayor enclave clandestino de la Europa invadida. Bajo esta estructura se encontraba una amplia coalición defensora de una democracia parlamentaria con los cuatro grandes partidos políticos: el Partido Campesino Polaco (PSL); el Partido Socialista Polaco (PPS); Partido Nacional (SN), sucesor de los demócratas nacionales; y el Partido Laborista (SP), perteneciente al centro-catolicismo. Su actividad se centró en las áreas del Gobierno General, Vilna y Volinia. La organización se especializó en un principio en la recogida de información, la organización de la

propaganda, la persecución de colaboracionistas y extorsionadores y la perpetuación de actos de sabotaje, sobre todo en las líneas de comunicación alemanas con el frente este. Los soldados del AK, el ala militar del Estado Clandestino, lucharon aún con desventaja armamentística en Noruega, Inglaterra, Italia, Egipto y la URSS, entre otros campos de batalla. En total, durante la guerra pereció el 15% de la población que Polonia tenía antes de la guerra, unos 6 millones de ciudadanos de los cuales la mitad era de origen judío.

En cambio, es reseñable matizar que no todos los grupos políticos se aunaron bajo el AK, la derecha ultranacionalista rehusó la unión y creó su propias Fuerzas Armadas Nacionales (NSZ); y los comunistas fundaron el *Armia Ludowa* [Ejército del Pueblo] (AL). Stalin llevó a cabo la creación de instituciones rivales a las del Estado Clandestino no solo en el frente militar, sino también en el plano político con el Comité Polaco de Liberación Nacional (PKWN) y con el Partido Obrero Polaco (PPS), que defendían los intereses ‘reales’ de la nación.

Una vez que la URSS entró en el bando aliado en la primavera de 1943, tras el ataque perpetrado por Alemania en su territorio, comenzaron las reuniones entre los líderes militares para discutir la cuestión polaca. Sin embargo, las relaciones diplomáticas entre Polonia y la Unión Soviética se rompieron estrepitosamente ante el descubrimiento de las fosas comunes del bosque de Katyn. El aparato propagandístico de Joseph Goebbels no tardó en anunciar al mundo el descubrimiento de 24.700 de cadáveres de oficiales polacos del sector militar y civil. La petición de investigación a la Cruz Roja por parte del gobierno polaco en Londres fue clave en el frene de las negociaciones entre ambos aliados. Por su parte, la prensa británica y americana fue silenciada y el presidente Roosevelt mantuvo la polémica en ‘cuarentena’ frente a la opinión pública. Las radios polaco-americanas recibieron directrices desde Washington para silenciar la masacre. Aunque en los juicios de Núremberg no esclarecerían la cuestión con claridad debido al grado de parcialidad dado por la condición de la URSS como dirigente del procesamiento de los crímenes contra la humanidad; los documentos secretos entregados por Boris Yeltsin en 1990 al gobierno polaco finalmente atestiguaron la culpabilidad rusa. Asimismo, las conspiraciones sobre el fallecimiento del carismático presidente y comandante de las fuerzas armadas polacas Władysław Sikorski –encargado de las negociaciones con los Aliados–, en un accidente de avión en Gibraltar, en julio de 1943, alimentaron la duda sobre el Servicio Secreto Británico. (Szonert, 2002, pp. 1-2)

El devenir que siguió la ruptura ruso-polaca se recoge en la introducción de *Historia de un Estado clandestino*, donde Céline Gervais-Francelle ejemplifica las tácticas empleadas por la Unión Soviética para convertirse en la libertadora del país mediante el caso concreto de Lublin:

Del 22 al 25 de julio de 1944, el Ejército del Interior (AK) liberaba Lublin junto con el ejército Rojo, y la administración civil de la Delegación salía de la clandestinidad. El 27 de julio, todos eran arrestados por el NKVD [Narodnyy Komissariat Vnutrennikh Del, Comisariado del Pueblo para Asuntos Internos]. El PKWN [Polski Komitet Wywolenia Narodowego, Comité Polaco de Liberación Nacional], traído de Moscú, se instalaba en Lublin para erigirse en «gobierno legal» y delegaba al Ejército Rojo (esto es, NKVD) la jurisdicción sobre el territorio polaco liberado, convertido en

«retaguardia del frente» El campo de Majdanek se abrió a nuevos prisioneros: los soldados del AK, atrapados y desarmados, y los mandos civiles del Estado clandestino, acorralados. (Karski, 2011, p.23)

El sangriento episodio del 1 de agosto de 1944 en el que el pueblo polaco mostró su más desafortunada valentía fue el del Levantamiento de Varsovia. A finales de la guerra, el AK se disputó la autoridad en la capital del país frente al comité PKWN, intentando liberar la ciudad antes que la Unión Soviética. La salvaje lucha callejera mantuvo a un debilitado AK luchando durante dos meses, mientras Stalin esperaba con su ejército a orillas del Vístula a que Alemania masacrara la insurrección, el peldaño restante para controlar el país. Varsovia quedó completamente destruida, 217.000 personas perdieron la vida en sus calles y el órgano motor del Estado Clandestino vio firmada su sentencia de muerte y con ella, la de la independencia de Polonia. La URSS acabó con las unidades supervivientes del Ejército del Interior (AK), entre 1944 y 1947 unos 50.000 activistas y miembros del AK fueron deportados a los *gulags*. Stalin absorbió al Ejército del Pueblo (AL) en el Primer Ejército Polaco (AWP), formado en su propio territorio, y llevó a cabo una estrategia propagandística para adquirir la aceptación de la población escéptica.

El patriotismo se divulgó a través de todo tipo de actividades culturales conducidas de la mano de intelectuales y artistas afines al comunismo. El actor Shlomo Mikhoels, director del Teatro Judío de Moscú, y el poeta judeo-soviético Itzik Feffer se encargaron de difundir el mensaje soviético de acción ante el holocausto mediante conferencias y apariciones en los medios de comunicación en EE UU, Gran Bretaña, México y Canadá para obtener el favor de la opinión pública de los países del oeste (respecto a Rusia). En cuanto a la prensa, el sector ruso contó con el medio escrito *Wolna Polska* [Polonia Libre], que contó con una tirada de 40.000 ejemplares en los que se llamaba a la unión de todos los polacos con independencia de su ideología política y a la renuncia de los territorios anexionados por la Unión en 1939. Asimismo, Stalin no olvidó ganarse el consentimiento de la población rural de su nuevo estado satélite mediante una radical reforma agraria que dotó a 100.000 familias de 50 hectáreas de tierra de cultivo.

En noviembre de 1945, durante la Conferencia de Yalta, Roosevelt, Churchill y Stalin convinieron establecer una “fuerte, libre, independiente y democrática Polonia”, asentada en las bases del PKWN, y limitada en las fronteras del este con la Línea Curzon a cambio de anexiones en el oeste pertenecientes a Alemania⁵. Todo ello será posteriormente analizado en los 80 por el diplomático y agente secreto de la resistencia Jan Karski, quien sobre su «triste» obra *Las grandes potencias y Polonia 1919-1945. De Versalles a Yalta*, afirmará que: «Churchill fue más culpable, pero Roosevelt fue más perjudicial». (Karski, 2011, p.29)

Según los autores Lukowski y Zawadzki, la ‘traición’ al gobierno en el exilio por parte de los aliados mostró la ambigüedad moral de la guerra, dejando patente su lado más estratégico al rendir pleitesía a las demandas soviéticas frente a los intereses del Estado Clandestino, entre otras causas, por la necesidad militar de combatir al enemigo nipón. Su sucesor, Stanisław Mikołajczyk, aceptó pasar a la escena política de la nueva

⁵ Ver mapa de Polonia tras la Conferencia de Yalta en Anexo.

República Popular Polaca (1944-1989) como dirigente del Partido Campesino, sin embargo, el gobierno en el exilio se mantuvo en activo hasta 1990:

En Polonia cientos de guerrillas del ex AK y otros grupos armados se mostraron hostiles al nuevo régimen y continuaron con una lucha desesperada contra las fuerzas de seguridad soviéticas y aquellas de sus aliados polacos. Pero para millones de polacos corrientes, cansados, empobrecidos, en duelo por la pérdida de sus seres queridos, y forzados a sobrevivir mediante el trueque o el mercado negro, el fin de la guerra trajo, naturalmente, un profundo alivio; había un abrumador deseo de reconstrucción y regreso a la cotidianidad. El pragmatismo del nuevo gobierno pro-soviético, con su reclamo hacia muchos jóvenes campesinos y obreros radicalizados, y hacia algunos intelectuales que soñaban con contribuir a la conformación de un nuevo mundo, parecían responder aquellas expectativas. Al mismo tiempo, la presencia de Mikołajczyk y la actividad legal de su amplio Partido Campesino parecía indicar que la causa de la libertad y la democracia impuesta en la Polonia de fronteras impuestas quizá no se perdería. En la realidad, sin embargo, los siguientes años probaron que solo se trataba de una fase de transición entre un totalitarismo y otro. (La traducción es mía, Lukowski y Zawadzki, 2006, p.280)

El Estado Clandestino

La tradición por la conspiración y la resistencia llegó nuevamente a Polonia tomando la forma de lo que se conoce como el Estado Clandestino, dirigido desde Londres por el gobierno en el exilio y encargado de organizar y movilizar a la población desde la sombra. Con sus límites, la organización logró mantener las funciones de un gobierno regular, con servicios civiles establecidos mediante ‘cuasiministerios’, un sistema judicial y una fuerte apuesta por actividades culturales y educativas (incluso a nivel universitario) que mantuvieran la identidad nacional socavada por los nazis. Así, nacieron todo tipo de manifestaciones artísticas furtivas que iban desde caricaturas, libros, lecturas grupales de poesía y representaciones teatrales prohibidas, hasta la creación de un sistema de imprentas secretas caracterizado por una vertiginosa producción de revistas y periódicos.

El fallo de la organización estructural del estado radicó en la programación temporal con la que este se diseñó en un principio, que se cobró una oleada masiva de detenciones entre 1940 y 1941. Al contemplarse como un movimiento de vida breve, estuvo enfocado a surtir caos y confusión en la administración nazi, en vez de perfeccionar sus propias estructuras y mecanismos de acción. La supervivencia de los insurrectos se ligó a una mejora de la articulación del Estado Clandestino a gran escala, capaz de coordinar a todas las unidades individuales en un solo ente. Así se fue estableciendo una administración central protegida a expensas de las unidades más periféricas. En concreto, el Estado Clandestino se dividía en cinco ramas:

El área administrativa, encargada de la organización secreta y autónoma del movimiento, estaba compuesta por un jefe delegado de gobierno, los delegados regionales y los directores encargados de doce departamentos equivalentes a ministerios. La rama militar estaba conformada por el Ejército de Interior (AK) y llevaba a cabo la propaganda y gestión del levantamiento general en colaboración con el ámbito político-administrativo, además de llevar a cabo la lucha diaria y el sabotaje. En tercer lugar, se hallaba el

Parlamento de la Resistencia, bajo el apelativo de Representación Política, que realizaba acciones propagandísticas, sociales y políticas, así como de control financiero. Por su parte, el Directorio de la Lucha Civil agrupaba a científicos, juristas, sacerdotes y trabajadores sociales que reforzaban la «actitud inflexible para con el ocupante» con el fin de mantener el país libre de traidores y colaboracionistas. En la quinta rama se hallaban las unidades de organización autónomas, que gestionaban actividades políticas, educativas, económicas y religiosas de las otras cuatro áreas, pero que al ser las células más periféricas del bloque sufrían el mayor impacto del enemigo. De esta forma, mantenían una estructura en la que los miembros de los estratos más exteriores no se conectaban de forma directa con la cúpula, de modo que, si caían garantizaban la seguridad del resto del sistema. Las mujeres jugaron un papel tan fundamental como peligroso en su desempeño como agentes de enlace en esta rama, pues eran las encargadas de facilitar contactos entre los resistentes. «Eran el símbolo mismo de la suerte de las mujeres polacas durante la ocupación. Eran ellas quienes más sufrían, quienes, la mayor parte de las veces, perdían la vida». (Karski, 2011)

Desde sindicatos a grupos de *scouts*, el Estado Clandestino abarcaba las múltiples sucursales de la vida social, cultural y deportiva del pueblo polaco. Incluso la Cruz Roja, institución permitida por los alemanes, intermediaba en las tareas conspirativas bajo su labor caritativa. También eran frecuentes las canciones populares de tono burlón contra los nazis, que lograban mantener, de algún modo, la moral popular. Por su parte, los operarios de la industria armamentística boicoteaban la producción alemana con su tardío e ineficiente ritmo de trabajo. (La traducción es mía, Lukowski y Zawadzki, 2006)

El arte del sabotaje se expandía con sigilo por todos los entramados de la sociedad. En 1942, según las estimaciones de la Resistencia, la Gestapo en Polonia contaba con 60.000 agentes de policía apoyados en el ejército que subyugaban la existencia de su población. Los miembros del insurrecto estado organizaban todo tipo de artimañas con las que contribuir a la causa polaca bajo el principio de «actitud inflexible para con el ocupante». Sus funciones iban desde realizar chantajes y sobornos con los que conseguir las armas y materiales necesarios para realizar sus actividades propagandísticas; hasta la concertación de encuentros entre oficiales alemanes y prostitutas con enfermedades venéreas; el excarcelamiento de ladrones y asesinos polacos; e incluso la propagación de virus y enfermedades como el tifus. También adquirían gramos de cianuro que convertían en píldoras para los propios agentes clandestinos, que de no llevarlas consigo en el momento de su detención serían facilitadas a través de la red de comunicación de «*gryps*» con los prisioneros.

Jan Koziński, el emisario de confianza del gobierno polaco más afamado, mayormente conocido por el nombre falso que le asignaron para sus misiones secretas, Jan Karski, colaboró estrechamente con estas labores. Además de representar al gobierno frente a la opinión pública internacional, hecho que le llevó a reunirse con mandatarios e importantes personalidades de Gran Bretaña y Estados Unidos –incluyendo al presidente Roosevelt–; llevó a cabo una extenuante labor dedicada a la «producción a gran escala de cartas, octavillas y finalmente, de revistas y periódicos. Tenía la responsabilidad de preparar los textos para una amplia variedad de incursiones propagandísticas. Se trataba a un tiempo de una delicada y excitante aventura en los reinos de la literatura y la política», en sus propias palabras. Este tipo de cartas tenían la intención de mantener el espíritu y el ánimo

de la población, incitándoles al estudio de su historia, relatado las brutalidades alemanas de la guerra e instando a la esperanza de que el enemigo perdería la batalla. (Karski, 2011)

Asimismo, una de las ingeniosas técnicas del grupo era la del «reclutamiento», destinada a desprenderse de los *Volksdeutsche*, los polacos que demostraban algún grado de parentesco germánico para colaborar voluntariamente con estos a cambio de privilegios, comida y enseres disfrutados por el resto de alemanes invasores. El método consistía en mandar cartas falsas en nombre del colaboracionista hacia altos cargos del ejército nazi solicitando su admisión en las tropas, de modo que después se viese obligado a cumplir con ‘su palabra’ ante la administración militar.

Los miembros de este entramado vivían cambiando constantemente de domicilio, ocultando su verdadera identidad y trabajando en el más absoluto anonimato con la incertidumbre de ser cazados en cualquier momento. Entre los patriotas se reconocían, por ejemplo, por el nombre con el que designaban a las calles: «Por la noche, en las calles, en las esquinas y en las farolas aparecieron inscripciones y carteles con los nuevos nombres, los nombres de héroes y estadistas de esta guerra, admirados por los polacos: avenida Niedziałkowski, alameda Rataj, calle Roosevelt, boulevard Churchill». (Karski, 2011, p.355).

Los cooperantes confrontaban el «principio de responsabilidad colectiva» alemán, sabiendo que todas sus acciones tendrían terribles repercusiones sobre la sociedad civil, que a veces correspondía con sus propios familiares y allegados. La vida discurría en un entorno tan inhumano donde incluso contraer matrimonio estaba prohibido por no contribuir al plan de «elevación del estándar racial del pueblo polaco». Ello condujo al etiquetado de ‘bebés ilegales’ por parte de las autoridades, en poder de «confiscar» a los recién nacidos y deportarlos a orfanatos del Reich.

La Resistencia, por su parte, profesaba un profundo odio colectivo hacia el opresor que desembocó en el desarrollo de una legislación y tribunales populares que, analizando las pruebas, permitían el asesinato de oficiales alemanes y colaboracionistas que hubieran entorpecido su actividad. Según el propio Karski «no quedaba más que la desesperación de un animal atrapado en una trampa». No obstante, estas medidas no exentas de polémica abrumaron a los polacos «con amargas discusiones, así como artículos en la prensa clandestina y preguntas dirigidas al gobierno».

Aunque los civiles soportaron todo tipo de restricciones en su vida cotidiana por parte de los invasores germánicos, tales como el uso de la radio, prohibido desde el 15 de diciembre de 1939; la Resistencia también impuso sus limitaciones en el ámbito cultural polaco. Siguiendo el principio de inflexible actitud con los alemanes, se proscribieron los cines, teatros, literatura y burdeles nazis, que contaban con el objetivo de «corromper y desmoralizar» a la ciudadanía. «Se señaló que ningún polaco podía permitirse relajarse en un teatro mientras Polonia misma sufriese, luchase y se sacrificase. Ningún polaco debía olvidar, ni siquiera durante dos horas, lo que sucedía en su país, ni tampoco podía divertirse. Estaba prohibido interrumpir la lucha y la insurrección permanente contra el invasor». También se exportaron estas restricciones hacia la prensa escrita en polaco de origen alemán, sin embargo, sabedores de que ninguna prohibición acabaría con el consumo procedente de la sed informativa de los civiles, la limitación de su compra se destinó únicamente a los viernes. El polaco que fuese visto con prensa reptil sería

duramente señalado y hostigado por el Estado Clandestino, corriendo el riesgo de ser «golpeado con un martillo tras abandonar el quiosco». Consecuentemente, ‘el traidor’ recibiría mensajes en su espalda como: «Este cerdo compra basura alemana»; o pintadas indelebles en su vivienda del tipo: «Aquí vive un tonto. Un polaco estúpido y vil, que obedece a los gánsteres alemanes en vez de a sus propios jefes». (Karski, 2011, pp.355-357)

5. LA PRENSA CLANDESTINA

La prensa clandestina constituye uno de los brazos más activos, organizados y combativos del movimiento insurgente de la Polonia conquistada. Siguiendo con la estela que ya dejara la oleada de prensa clandestina antizarista de corte político a finales del siglo XIX, la producción del Estado Clandestino inundará las calles del país. Si bien unos 35 años antes los periódicos se articularon como un arma contra la policía secreta del zar, la Ojrana, –entre los cuales destacó el periódico *Robotnik* [El Trabajador], editado e impreso por el general Józef Piłsudski (1899-1901) antes de convertirse en jefe del Estado–; durante la Segunda Guerra Mundial esta desafiaría al yugo de la Gestapo.

Para la correcta confección del presente apartado y con la finalidad de que este se ajustase con la mayor fidelidad posible a la realidad de la prensa clandestina de la época se ha tomado como base la información depositada en el capítulo *La prensa clandestina* presente en la recurrente obra *Historia de un Estado clandestino* de Jan Karski.

La prensa polaca, prohibida desde 1939 con la entrada de las fuerzas armadas germanas, resurgió con intensidad gracias al apoyo popular de todos los estadios y clases sociales, desde los niños y jóvenes hasta los más ancianos contribuyeron en la causa subversiva. Así, existía una amplia variedad de cabeceras circulando ocultamente por las calles de la Polonia conquistada, de la cual estas páginas darán testimonio a raíz de los medios más influyentes y conocidos de esta etapa. Además de la prensa, la Resistencia también publicaba folletos ideológicos de todo tipo y libros, que principalmente respondían a reimpressiones de obras prohibidas por el nazismo como clásicos polacos, libros de la escuela clandestina, devocionarios o textos militares.

Todos los periódicos clandestinos eran de formato pequeño –debido a la necesidad inherente al manejo y distribución de un material prohibido–, con un tamaño que oscilaba entre los 12 y 15 centímetros de ancho por 18-25 de largo, y un grosor de entre 4 y 16 páginas. Por norma general, eran compuestos manualmente con la linotipia, aunque algunos editores contaban con prensas manuales o el mimeógrafo para facilitar la tarea de reproducción. La mayoría de los ejemplares se imprimían en papel común y en octavo. No obstante, en un momento dado una de estas cabeceras comenzó a publicarse en un llamativo formato similar al del *Times* londinense que justificaron con la siguiente osadía:

Hemos decidido –decía el editorial– imprimir nuestro periódico en un tamaño que, por lo general, se considera inapropiado para los conspiradores; y esto es porque hemos resuelto no prestar atención a los sanguinarios canallas del boulevard Szuch [sede del cuartel general de la Gestapo]. Hacemos caso omiso de los peligros de la Gestapo y no concedemos atención alguna a la ocupación alemana. Así como es imposible matar el espíritu también lo es acabar con su coraje y su desprecio por el enemigo. La única retribución que solicitamos a nuestros lectores por los riesgos que corremos es audacia, una gran difusión y la lectura denodada de nuestro periódico, cuya publicación va en contra de las reglas de la conspiración. (Karski, 2011, p.374)

Otro de los periódicos, en cambio, destacó por la inusual calidad de su papel, fuera de lo común incluso en épocas de normalidad político-social. A su vez, contaba con una excepcional impresión y corrección ortográfica en sus textos, lo cual sus editores explicaron del siguiente modo: «Estos salvajes son corruptos hasta la médula. No hay

nada que no se pueda obtener de ellos con sobornos. Usamos este papel de excelente calidad para mostrar al mundo la infame venalidad de la administración alemana» (Karski, 2011, p.374). Todos estos aspectos de diseño eran, por supuesto, antieconómicos pero perseguían la revolucionaria construcción política y moral del movimiento a través del contacto directo con las masas. De esta manera, no solo las mantenían informadas sobre sus acciones, sino que inspiraban esperanza y fuerza a la población.

Cada agrupación política poseía como mínimo un órgano periodístico secreto. La influencia y tirada de estos ejemplares era tan variopinta como diversas eran las opiniones y corrientes políticas y sociales del Estado Clandestino. De modo que no todos los periódicos contaban con el beneplácito de las autoridades de la Resistencia: «Muchas de ellas, aunque publicadas con toda su buena fe, eran consideradas... perfectamente superfluas. Algunas de ellas no contaban más que con un público muy limitado y local; otras tenían un carácter político irresponsable y sembraban la confusión en la Resistencia. Las había que transmitían opiniones que eran del dominio del misticismo, la profecía y la adivinación. Otras no observaban las reglas de la conspiración y provocaban arrestos y pérdidas materiales». (Karski, 2011, p.365) No obstante, la gran mayoría de los periódicos se orientaba bajo las perspectivas y tendencias de la Resistencia.

La Delegación del Gobierno poseía su propio portavoz oficial, *Rzeczpospolita Polska* [La República Polaca], encarga de llevar al pueblo la visión del gobierno en el exilio y de las principales autoridades del movimiento. En sus páginas se hallaban, por ejemplo, órdenes, recomendaciones y discursos de los miembros destacados del gobierno y de estadistas de las Naciones Unidas, además de diversos editoriales con la opinión de sus 'legítimos' mandatarios. Según Karski, este medio tenía una cuantiosa tirada y adquirió gran influencia en la conformación de la opinión pública y las pautas de conducta del país. La Delegación del Gobierno también contaba con publicaciones pertenecientes a sus órganos provinciales con fines y enfoques similares. Entre estas se encontraban *Nasze Ziemie Wschodnie* [Nuestras Provincias Orientales] y *Ziemie Zachodnie RP* [Las Provincias Occidentales de la República Polaca], que destacaban especialmente por su cobertura informativa de carácter local. Ambos títulos eran suplementos altamente demandados de la *Rzeczpospolita Polska*, detrás de los cuales se encontraban dos grupos de redacción equipados con una amplia red de informadores y corresponsales locales, particularmente afincados en los territorios anexados al Reich, de Silesia a Pomerania El 15 de agosto de 1942 su éxito desembocó en el nacimiento de una sección occidental con seis miembros permanentes, así como de una oriental, dependientes del departamento de Información y Documentación de la Delegación, dirigido por Stanisław Kauzic e independiente de la *Biuro Informacji i Propagandy* (BIP) [Oficina de Información y Propaganda] del Ejército del Interior con la que colaboraba Karski.

El *Biuletyn Informacyjny* [Boletín de Información], el periódico diario por excelencia del movimiento de sublevación, era el órgano semioficial del ejército clandestino y contaba con una tirada cercana a los 30.000 ejemplares; aunque hemos de reparar en que la dinámica de consumo solía ser compartida, por lo que llegaría a más usuarios que bajo el método usual de lectura individual. Su popularidad se correspondía con la labor de un equipo de periodistas muy cualificados y de larga trayectoria profesional, quienes conjugaban noticias y editoriales de calidad en sus páginas. Fue impreso y confeccionado en los talleres ocultos de las casas de imprenta del número 12 de la calle Szpitalna de

Varsovia y, posteriormente, pasó al número 15 de la calle Warecka, siempre dirigido por Michał Wojewódzki.



Fig.1: Cabecera del *Biuletyn Informacyjny* del 30 de diciembre de 1943.

El resto de medios, de periodicidad diaria, semanal, quincenal o mensual, contaba con una producción más moderada que discurría en una holgada horquilla que comprendía desde las 150 copias hasta las 15.000. En cambio, la publicación *Wiadomości Polskie* [Noticias Polacas] sí que ostentaba el cargo de portavoz oficial del ejército AK. Este periódico se confeccionaba a partir de artículos que versaban sobre problemas sociales y militares, mientras que el *Biuletyn Informacyjny* mostraba mayor apego a la actualidad informativa.

El grupo militar también era responsable del *Żołnierz Polski* [Soldado Polaco], un periódico cuya función se limitaba a recordar y examinar la derrota marcial además de publicar noticias sobre el ejército polaco dentro y fuera del país. Por otro lado, se encontraba *Powstanie* [Insurrección], un periódico militar especial que se encargaba de informar a los oficiales sobre temas como la lucha callejera, las estrategias de insurrección e incluso de diversión del movimiento clandestino.

Los periódicos relativos a los distintos partidos políticos eran diferentes. Eran, en resumidas cuentas, una prolongación de la rica, dispar y heterogénea vida política de la Resistencia. Estos títulos sembraban la concienciación sobre la lucha contra el invasor mediante la educación del pueblo, estimulando la comprensión de las múltiples corrientes ideológicas complementarias y antagónicas que convergían en el mundo moderno, extendiéndose desde la extrema derecha a la extrema izquierda.

Las numerosas publicaciones del Partido Socialista —cercas al medio centenar— destacaban por la calidad de sus reportajes y su activa política editorial. El órgano principal del grupo correspondía al WRN, formado por las iniciales de los términos polacos *Wolność, Równość, Niepodległość* [Libertad, Igualdad, Independencia]. El *Wieś i Miasto* [Campo y Ciudad] contribuía a la cooperación y asociacionismo entre la clase obrera y el campesinado. Por su lado, *Wolność* [Libertad] iba dirigido a un público objetivo más privilegiado compuesto por la *inteligencja* —la élite intelectual—. De este modo el Partido Socialista articulaba su labor en torno a distintos núcleos u órganos informativos capaces de transmitir y flexibilizar su programa a las distintas clases sociales, así como a los diferentes territorios de la nación. La mayoría de sus títulos estaban destinados a regiones concretas por lo que, consecuentemente, sus tiradas eran reducidas.

Por otro lado, el Partido Campesino posicionaba sus posturas mediante el periódico *Przez Walkę do Zwycięstwa* [Por la Lucha hacia la Victoria], instrumento principal del bando. Entre otras cabeceras se hallaban *Żywią i Bronią* [Alimentan y Defienden], encargado de hacer llegar los boletines informativos al grupo armado de los Batallones Campesinos; mientras que el periódico *Orka* [Labranza] mantenía el contacto con la *inteligencia* urbana.

Asimismo, el Partido Cristiano del Trabajo, que sufrió las mayores bajas en la lucha clandestina, solía cambiar con frecuencia el nombre de sus publicaciones con fines conspirativos. Su portavocía escrita fue protagonizada por *Głos Warszawy* [La Voz de Varsovia]. Paralelamente, *Zryw* [El Ímpetu] y *Naród* [La Nación] fueron dos de sus cabeceras más conocidas.

Por último, el Partido Democrático Nacionalista encontraba su foco informativo oficial en *Walka* [La Lucha], además de organizar una cabecera especializada en el campo militar y político y de publicación periódica denominada *Naród i Wojsko* [La Nación y El Ejército].

En lo que respecta a la producción polaca, cabe señalar que la Resistencia fundó dos periódicos que circulaban tanto en las filas del ejército nazi en Polonia como en los territorios anexados al Reich. Uno se trataba de un supuesto órgano del socialismo germano mientras que el otro se articulaba como un título fervientemente nacionalista. Esta prensa escrita en alemán fingía representar a un sector inexistente de la disidencia alemana, que quizá había sido destinada por completo a los campos de concentración. El comandante en jefe de la Resistencia Armada, el general Rowecki, impulsó en febrero de 1941 la «Acción N», un programa de contrapropaganda que perseguía la desmoralización de los militares de la *Wehrmacht*. Entre estas publicaciones se encontraban *Der Hammer* [El Martillo] o *Der Frontkämpfer* [El Combatiente del Frente], los cuales difundían un mensaje antinazi o de pretendida animadversión por parte de altos mandatarios del ejército, que se mostraban críticos con Hitler.

Elaboración

El éxito de las publicaciones estaba directamente relacionado con la cualificación y valía de los componentes del medio. Estos, debían demostrar sus competencias tanto en la labor periodística como en la confidencialidad de sus publicaciones, cerciorándose de que estas no revelasen datos favorables para el enemigo. De hecho, las redacciones no solo sabían que cada uno de sus números sería analizado al detalle por la Gestapo –dado que era relativamente fácil conseguir los ejemplares–, sino que los editores mismos osaban hacérselos llegar directamente a sus cuarteles en Varsovia. Estos envíos eran acompañados de un mensaje que rezaba: «Os enviamos este ejemplar para facilitaros la investigación, para que sepáis lo que pensamos de vosotros y para ponerlos al corriente de los planes que os tenemos reservados». (Karski, 2011, p.366)

Los redactores estaban organizados secretamente en los sótanos de las viviendas obreras donde imprimían con pequeñas prensas manuales mientras eran alumbrados con la ayuda de las lámparas de queroseno. De este modo, el editor también hacía las veces de periodista e impresor en la mayoría de los casos, desarrollando así una tarea tan ardua como peligrosa en la que podía ser descubierto en cualquier momento. Sus tareas no se

limitaban al centro de impresión y redacción del periódico, sino que este se veía obligado a acometer todo tipo de actividades propias del espionaje y el arte de la huida. Su ingenio e intrepidez no conocían límite, puesto que su misión poseía para estos un valor mayor al de sus propias vidas, el de mostrar el desprecio profesado a los invasores nazis y negar la ocupación como una realidad inamovible. El fin último de su labor era mantener alta la moral y energías de un pueblo subyugado e incitarle al movimiento.

Con el objetivo de asegurarse las provisiones de papel, la Resistencia inventaba todo tipo de tretas y artimañas. Por ejemplo, los carros de los campesinos camuflaban las hojas entre sus productos y las llevaban hasta las zonas secretas de impresión. Según las vivencias del diplomático Karski, «Entre las coles y las patatas, se ocultaban los preciosos rollos de papel, blanco, amarillo, incluso papel de embalar, de color marrón oscuro, que se usaba como papel de prensa». (Karski, 2011, p.368). La procedencia de este material pasaba por las manos de algunas autoridades alemanas que sucumbían ante los descarados métodos de soborno del pueblo insurrecto.

Contenido

Su contenido no incluía únicamente la información relativa a los asuntos internos de cada partido político u organización que lo elaborase, sino que también se confeccionaba sobre el núcleo del formato usual: la noticia. Para su redacción contaban con el gran sistema clandestino de escucha radiofónica que se llevaba a cabo para captar las ondas de las emisoras extranjeras en sótanos insonorizados, pequeñas chozas guarecidas en los bosques o en altillos con dobles techos ocultos. Las principales fuentes de información solían ser la londinense BBC, la WRUL de Boston y la neoyorquina WCBX de Columbia. Cada periódico necesitaba varias estaciones de escucha para garantizar la consecución de datos, dado que no podían mantener horarios fijos ni seguir varias cadenas desde una sola radio.

Los agentes de la radioescucha llevaban la información obtenida al “departamento de noticias”, situado como hemos comentado previamente en sótanos o cabañas del bosque. El editor-impresor-periodista la recibía y la procesaba con su prensa manual o mimeógrafo. A su vez, era el depositario de los artículos de ‘corresponsales’ y ‘periodistas’ de todo el país, quienes a través de los mensajeros le hacían llegar la información de carácter local.

El propio Jan Karski, diplomático y agente secreto, trabajó elaborando informes sobre el movimiento de la prensa clandestina para el gobierno en el exilio además de desarrollar sus labores como colaborador en la redacción en el periódico *Wolność* [Libertad], donde también intervenía en la radioescucha de las noticias de la BBC con militantes del Partido Socialista Polaco. Según su obra, existía una red internacional de agencias informativas –destacando la de la prensa militar, la gubernamental y la del Eco de la Prensa– que ofrecían sus servicios de modo codificado, de manera que la información entraba en circulación de manera inmediata: «la Delegación del Gobierno, la organización militar y los Estados Mayores de los principales partidos políticos habían organizado agencias de prensa especiales, a través de las cuales Polonia recibía informes fidedignos de las últimas noticias del mundo exterior y de la situación de los frentes, así como de los acontecimientos más importantes de los países ocupados. Estos servicios de prensa tenían corresponsales regulares en países neutrales y aliados». (Karski, 2011, p.364). Este tipo de agencias no se limitaban a la mera reproducción de los hechos, sino que también los nutrían de comentarios y notas explicativas. Así, comercializaban sus copias a las

distintas cabeceras clandestinas para que estas contasen con los ‘teletipos’ de la época. De este modo, los periódicos clandestinos dependían de sus ingresos por ventas para adquirir este material.

Asimismo, las cabeceras contenían crónicas sobre aspectos relativos a la confección del propio medio, que ahondaban en la peligrosidad y el dramatismo vividos por el equipo redactor, como ponen de manifiesto los relatos del varsoviano *Biuletyn Prasowy* [Boletín de Prensa] y *Głos Warszawy* [La Voz de Varsovia], este último con la exposición de un caso en el que la prensa subrepticia costó la vida a 83 personas:

Antes de ayer, 25 de mayo, cuatro compañeros nuestros, también ellos periodistas (tres hombres y una mujer), estaban ocupados en la redacción y composición de su periódico en el apartamento del señor y la señora Bruehl, de la calle Lwowska, en Varsovia. Temprano por la mañana, dos hombres de la Gestapo llegaron a la casa y se escondieron en la lavandería Opus, desde donde podían observar la puerta del apartamento de los Bruehl. Hacia la medianoche, los hombres de la Gestapo llamaron a la puerta. Uno de los periodistas le abrió y los alemanes entraron en el recibidor. Ordenaron a nuestros hombres que permaneciesen de pie, con los brazos en alto, de cara a la pared. Uno de los hombres de la Gestapo se dirigió a la habitación en la que estaba la prensa. Allí, Leon Waclawski, el reconocido escritor y, desde hace unos meses, redactor de uno de nuestros periódicos, sacó de la manga un revólver que llevaba oculto y disparó al alemán, matándolo en el acto. El hombre de la Gestapo que se encontraba en el recibidor disparó tres veces al periodista que estaba de pie ante la pared, lo mató y se dio a la fuga, clamando por ayuda. Los dos hombres restantes y la mujer tuvieron tiempo para abandonar discretamente la casa. Leon Waclawski se unió hoy a nuestro equipo. Estamos orgullosos de publicar hoy su primer artículo. Por desgracia, se ha perdido el material de impresión que había en el apartamento de los Bruehl. Ayer, la Gestapo arrestó a todos los habitantes de la casa de la calle Lwowska. (Karski, 2011, pp.368-369)

El 4 de julio, un chalé en la elegante calle Okrężna en Czerniaków, uno de los barrios residenciales de Varsovia, fue rodeado por la Gestapo y por los guardias de negro de las SS, que iban armados con metralletas. La casa servía como refugio a una de nuestras imprentas, que había tenido que mudarse a Mokotów (otro barrio residencial varsoviano) porque, al parecer, la Gestapo seguía a los redactores e impresores. Como, tras haber llamado a la puerta, no obtuvieron respuesta, los policías lanzaron granadas de mano por las ventanas, volaron las puertas y, con sus metralletas, dispararon hacia el interior varias veces. Mataron a dos de nuestros hombres, y dos mujeres resultaron gravemente heridas. Ambas fallecieron poco después, en un hospital. Días más tarde, el señor Michał Kruk, propietario del chalé, su esposa y sus dos hijos, de quince y diecisiete años, así como los inquilinos de dos casas vecinas, fueron arrestados y, posteriormente, fusilados. (Karski, 2011, p.369)

En sus páginas discurrían con normalidad las noticias del mundo exterior como, por ejemplo, los discursos de Churchill y Roosevelt o las entrevistas concedidas por los miembros del gobierno en Londres, así como las informaciones sobre el frente.

Asimismo, en el contenido de estos ejemplares se explotaba el poder de la poesía, más allá de sus facultades meramente artísticas, pues era empleada para alentar la lucha por los ideales revolucionarios. Los versos de poetas polacos como Adam Mickiewicz, Juliusz Słowacki, Cyprian Kamil Norwid y Maria Konopnicka eran frecuentes prácticamente todos los periódicos del movimiento clandestino. Siguiendo su estela de denuncia social, el grupo de jóvenes poetas contemporáneos de la “Generación de Colón” de la escuela de Varsovia –de apenas 20 años– levantaron sus plumas contra el enemigo alemán. Algunos de ellos también tomaron las armas por su vinculación al ejército AK, lo que les llevó a la muerte en la mayoría de los casos. Entre ellos se hallaban: Krzysztof Kamil Baczyński; Leon Zdzisław Stroiński; Tadeusz Gajcy; Andrzej Trzebiński; Wacław Bojarski; Tadeusz Borowski –un clásico de la literatura polaca por su testimonio sobre Auschwitz–; y Tadeusz Różewicz.

Sin embargo, lejos de lo que pudiera imaginarse, la prensa clandestina no se limitaba únicamente a la representación política y militar de la Resistencia, sino que también alumbraba los caminos de la cultura y la religión. Da cuenta de ello el siguiente Padre Nuestro del movimiento insurrecto, de carácter sangriento y taciturno, el cual realiza un llamado a los valores cristianos, instando a la fraternidad entre los polacos, pero a su vez, manifestando su rechazo al olvido y al perdón en busca de la venganza y la acción contra el pueblo alemán. Este escrito tuvo una amplia repercusión a través de la reimpresión en la prensa y de la memorización por parte de los niños en las escuelas clandestinas:

PADRE NUESTRO QUE ESTÁS EN LOS CIELOS pon tus ojos en la martirizada tierra polaca.

SANTIFICADO SEA TU NOMBRE, en estos días de nuestra incesante desesperación, de nuestro impotente silencio.

Venga a nosotros tu reino, rogamos cada mañana, repitiendo firmemente que venga tu reino a toda Polonia, y que a la luz de la libertad se cumpla tu Palabra de Paz y Amor.

HÁGASE TU VOLUNTAD ASÍ EN LA TIERRA COMO EN EL CIELO. Se hará tu voluntad. Pero no es posible que tu voluntad sea que el asesinato y el sangriento desenfreno gobiernen el mundo. Tu voluntad es que esas húmedas celdas de las prisiones queden vacías, que los cadáveres dejen de llenar las fosas de los bosques, que el azote de Satán, encarnado en hombre, ya no continúe con su silbido de terror sobre nuestras cabezas. Tu voluntad se hará en el cielo y en el aire, trayéndonos luz y calor, en lugar de bombas y miedo. Que los aviones sean mensajeros de felicidad, y no de muerte. Tu voluntad se hará en la tierra. Señor, mira nuestra tierra, cubierta de tumbas, e ilumina el camino de nuestros hijos, de nuestros hermanos, de nuestros padres, de los soldados polacos que luchan por retornar a Polonia. Que el mar regrese a los ahogados y la tierra a los que están bajo ella; que las arenas de los desiertos y la nieve de Siberia, cuando menos, nos devuelvan los cuerpos de quienes amamos.

DANOS HOY NUESTRO PAN DE CADA DÍA... Nuestro pan diario es un esfuerzo insoportable: consiste en errar, en migrar y en morir en los calabozos, morir por las armas del pelotón de fusilamiento, por las torturas en los campos, por el hambre, morir en los campos de batalla. Es el tormento del silencio, mientras reprimidos gritos de dolor se ahogan en nuestras gargantas; nuestro pan diario es un forzado apretar los puños y los dientes en la hora que clama por una sangrienta

venganza. A este pan nuestro de cada día, voluntad para guardar el silencio, no sea que estallemos antes de que llegue la hora destinada.

PERDONA NUESTRAS OFENSAS. Perdónanos, Señor, si somos demasiado débiles para vencer a la bestia. Fortalece nuestro brazo, para que no tiemble cuando llegue la hora de la venganza. Ellos han pecado contra ti, han transgredido tus eternas leyes. No permitas que pequemos contra ti con debilidad, tal como ellos pecan con sus criminales excesos.

NO NOS DEJES CAER EN LA TENTACIÓN... No nos dejes caer en la tentación, pero haz que perezcan los traidores y los espías que nos rodean. No permitas que el dinero ciegue los corazones de los ricos. Haz que el satisfecho alimente al hambriento. Que los polacos se reconozcan unos a otros donde y cuando sea. Que nuestras bocas callen, mientras el torturador nos rompe los huesos. Y no permitas que caigamos en la tentación de olvidar mañana lo que sufrimos hoy.

MÁS LÍBRANOS DEL MAL... Líbranos del mal, del enemigo de nuestra patria. Sálvanos, oh, Señor, de los míseros senderos de la deportación, de la muerte en la tierra, en el aire y en el mar, de la traición de los nuestros.

AMÉN. Haz que volvamos a ser dueños de nuestro propio suelo. Que nuestros corazones reposen con la calma del mar y la belleza de nuestras montañas. Permite que alimentemos a las multitudes hambrientas con tu luz, oh, Señor. Que establezcamos la justicia en una Polonia equitativa.

AMÉN. ¡Oh, Señor, danos la libertad! Amén. (Karski, 2011, pp.372-373)

Asimismo, destacaron los consejos sobre la vida cotidiana y la lucha diaria impresos por los títulos clandestinos, que eran distribuidos en folletos, copiados por el campesinado y aprendidos de memoria por los más pequeños. Así lo testifican “Los diez mandamientos” que se muestran a continuación:

1. Combate con tenacidad por la independencia de Polonia.
2. A pesar de la persecución, crea una organización en tu pueblo, para animar a los débiles y atemperar a los vehementes, hasta que llegue la hora. Dicha organización debe ser como un puesto militar; ha de minar y debilitar continuamente el sanguinario gobierno de los alemanes, y, en el momento oportuno, derrocarlo.
3. Construye esa organización de forma tal que sea capaz de establecer una Polonia popular, con la clase campesina como su fundamento, una Polonia sin élite, sin camarillas ni dictadura, una Polonia democrática y respetuosa de la ley, con un parlamento libremente elegido y una administración llamada al poder por el pueblo.
4. Exige una reforma social justa, tierras para el campesino, trabajo para todos; una economía nacional basada en las cooperativas; tras la nacionalización de las minas y las industrias.
5. Sirve a tu país con honestidad, porque eres su abastecedor. Sabotea las requisiciones del ocupante. Provee de alimentos a tus hambrientos hermanos de las ciudades. Como buen cristiano, no permitas la explotación de ninguno de tus hermanos.
6. Sé inquebrantable, astuto y prudente en tus tratos con el ocupante. Sé fiel a tu organización, mantén tu palabra, guarda los secretos de la organización, defiende la dignidad de la nación.

7. No tengas compasión por los traidores y los provocadores. Condena el servilismo y las relaciones sociales con el enemigo. Suprime charlas innecesarias y la curiosidad.
8. Elige como tus jefes a personas fuertes, confiables, experimentadas, generosas y dispuestas a cualquier sacrificio. No permitas que la guerra te desmoralice.
9. Sé inexorable al reclamar el castigo más severo para los alemanes, por su bestialidad, su rapacidad, su espíritu de agresión. Exige que sean aplastados.
10. Ten fe. Di a tus vecinos que, aunque la guerra pueda ser larga y acaso exija terribles sacrificios, llegará el día de la victoria final, de la verdad y de la justicia; di que se restablecerá una Polonia independiente y democrática. (Karski, 2011, pp.352-353)

Distribución

La distribución de la prensa prohibida siguió el modelo ya asentado por la primera oleada clandestina bajo el régimen zarista, donde la influencia de la figura del presidente de Polonia en 1922, Stanisław Wojciechowski (1869-1953) fue determinante. Como compañero de habitación del general Piłsudski, fue el encargado de la difusión de la prensa que este editaba e imprimía. Así, creó el «sistema de tres» para la venta de periódicos clandestinos. Este método era utilizado por la Resistencia de manera que los hombres involucrados en la tarea solo conocieran a su compañero de ‘delante’ y de ‘atrás’ dentro de las distintas capas que componían el Estado Clandestino. Estos voluntarios se limitaban al contacto con el hombre que ocultamente le proveía los periódicos en un lugar secreto, y a la entrega del material en otro punto. Si, al igual que ya ocurría con la policía secreta del zar –Ojrana–, algún miembro era descubierto por la Gestapo con los ejemplares en su poder y era sometido a un interrogatorio de tercer grado en los sótanos de prisioneros por los hombres de Himmler, únicamente podría dar dos nombres. Este sistema afectaba a la difusión al por mayor de la prensa, sin embargo, en la distribución mediante vendedores ambulantes la estrategia cambiaba. En Cracovia y Varsovia, los *paperboys* vendían periódicos alemanes locales como *Krakauer Zeitung* [Periódico de Cracovia], *Warschauer Zeitung* [Periódico de Varsovia]; en Poznan, el *Ostdeuscher Beobachter* [Observador de Alemania Oriental]; y en todas las ciudades, el *Völkischer Beobachter* [Observador Popular] de Adolf Hitler. Durante su jornada de trabajo, si los muchachos tenían que hacer llegar los ejemplares clandestinos, lanzaban mensajes insinuantes como: «Hoy hay noticias extraordinarias sobre las victorias alemanas...Cómprelo». Los transeúntes se percataban de que el chico les estaba avisando de que el material venía con el ‘relleno’ de una publicación de la Resistencia.

Asimismo, otros trabajadores del sector cara al público contribuían como podían a la causa. Los carniceros, por ejemplo, los ocultaban en los envoltorios de los filetes y prevenían lanzando indirectas como: «Cuando llegue a casa, póngalo en hielo de inmediato, ¿quiere?». Un método menos común era el consistente en introducir la prensa directamente en los buzones, en los platos de los restaurantes y en demás lugares públicos. Janusz Kusociński, un célebre corredor polaco, plusmarquista de los cinco mil metros y ganador olímpico en 1932, fue asesinado por la Gestapo, cuando trabajaba como camarero en un café de Varsovia por proveer a sus clientes de estos escritos.

6. LA PRENSA REPTIL

En un principio, la prensa alemana se articuló únicamente para la lectura de los habitantes de origen germánico del Reich y del *Volksdeutsche* (conjunto de los territorios anexionados por el gobierno nazi). Sin embargo, a medida que la guerra avanzaba la política alemana gestó su propia prensa en los territorios conquistados del *Generalgouvernement* (Gobierno General) para los lectores ucranianos; polacos—incluyendo la zona de Galitzia hasta la primera mitad de 1941—; y para las minorías bielorrusas y lituanas del distrito de Ostland y Białystok. Aunque todas compartían el fin común de reforzar el control alemán, cada una cumplía con unos objetivos específicos. En todas ellas era frecuente hallar el retrato de Polonia como el estado escuálido de Europa, un juguete político fruto de un país anárquico y corrupto, sin deseos ni ideales.

Gracias al trabajo elaborado por el historiador polaco Lucjan Dobroszycki en su obra *Reptile Journalism* [Periodismo Reptil], el siguiente apartado dará cuenta de cómo era la prensa alemana escrita en lengua polaca dentro del territorio del Gobierno General. Si bien es cierto que existía una suerte de periodismo más rudimentario en las zonas polacas que fueron anexionadas exceptuando el *Nowy Kurier Białystocky* [Nuevo Correo de Białystok] y en Vilna, la *Gazeta Codzienna* [Gaceta Diaria].

La prensa reptil escrita en lengua polaca no era comercializada fuera del Gobierno General, por lo que era imposible acceder a esta en las zonas del *Volksdeutsche*. Obviamente, los editores estaban interesados en publicarla en dichos territorios por fines comerciales, pero los oficiales de propaganda prohibieron su venta por mandato oficial de Goebbles. Estas publicaciones se alzaban contra el nacionalismo polaco y defendían los intereses políticos y propagandísticos del *Führer* con respecto a la población polaca. Asimismo, a diferencia de la prensa precaria que se dio en las tierras anexionadas, las publicaciones siguieron una línea editorial uniforme, al menos en sus inicios. Así se promulgó una ‘prensa legal’ que comprendía periódicos y revistas polacas de todo tipo, incluyendo incluso *journals* o revistas académicas. Estas se levantaban como la oposición a la extensa red de publicaciones clandestinas del estructurado y dinámico movimiento de la Resistencia que representaba la ‘verdadera’ opinión pública de la sociedad polaca y abanderaba su libertad de expresión con un frenesí nunca antes visto en la historia de la prensa del país.

La prensa alemana destinada al pueblo oprimido obtuvo la denominación peyorativa de “prensa reptil” debido a una peculiar distorsión en el nombre del periódico *Godzina Polski* [La Hora Polaca], que apareció en la I Guerra Mundial durante la invasión germana de Łódź y Varsovia. Públicamente, su dueño era el polaco Adam Napieralski, pero en realidad tras la publicación se encontraba el Gobernador General Hans Hertwig von Beseler. Este secreto a voces fue el origen de todo tipo de mofas y desprecios hacia este periódico antipolaco que derivó en el juego del intercambio intencionado de la palabra *godzina* [hora] por *gadzina* [reptil]. Además, su denominación también contaba con orígenes anteriores que se remontan al siglo XIX en la época de las tres particiones de Polonia. En concreto, en la zona dominada por Prusia, se usaba el término “reptil” para designar a los órganos de la prensa que contaban con financiación procedente de fondos secretos, también conocidos como fondos reptiles. Estos eran empleados por el canciller Otto von Bismarck para estigmatizar a los aliados de la corte de Hannover que se mostraban hostiles a Prusia mediante el apoyo a editores afines a su política. Estos medios publicados en la Polonia prusiana que mantenían propósitos contrarios a su población fueron bautizados como “prensa reptil”.

Sin embargo, la prensa alemana publicada con periodicidad diaria y semanal en el periodo comprendido entre 1939 y 1945 superó con creces a sus antecesoras.

La antigua prensa reptil destacaba por el secretismo de los dueños de sus publicaciones, en cambio, para la administración del Gobernador General de la Polonia conquistada Hans Frank, era evidente quién publicaba e imprimía los ejemplares. Durante mucho tiempo, los alemanes no intentaron ganarse el favor de los editores, impresores y periodistas, sino que aplicaban la misma metodología represiva que utilizaban para obtener a sus informadores polacos. Además, la prensa alemana de la II Guerra Mundial contaba con todo un monopolio en el Gobierno General, mientras que la prensa reptil de Beseler y Bismarck competía con la prensa legal, aunque censurada por ellos mismos. La particularidad del régimen de terror establecido por el gobierno nazi explica el singular caso de la prensa reptil y el rol que adoptó en Polonia. Así lo ilustraron las palabras del *Krakower und Warschower Zeitung* [El Periódico de Cracovia y Varsovia]: «En un país conquistado condenado a la miseria, la pluma no destruye lo que la espada ha conquistado». Al mismo tiempo, esta “prensa de trapo” fue recogida por la principal publicación clandestina, el *Biuletyn Informacyjny* [Boletín Informativo] el 9 de enero de 1941 con las siguientes declaraciones: «La prensa reptil es como la gente llama a los periódicos de las serpientes que traicioneramente se deslizan por el manto de la lengua polaca con la intención de envenenar el organismo del pueblo polaco. El idioma es polaco pero el cerebro y la mano que la guía es alemana. Su objetivo es servir a Alemania». (La traducción es mía, Dobroszycki, 1994, p.3)

Los periódicos políticos y propagandísticos dominaban el mercado editorial del Gobierno General, sin embargo, existían cabeceras de otros tipos y unas pocas publicaciones legales gestionadas por polacos. Entre estas últimas se hallaban las revistas especializadas de corte científico *Medycyna Współczesna* [Medicina Moderna], publicada por el Instituto de Serología de Varsovia; *Weterynaryjne Wiadomości Terapeutyczne* [Noticias de Veterinaria Terapéutica], editada por la farmacéutica Bayer; y *Wiadomości Międzyzwiązkowej Spółdzielni Powierniczej* [La Comunicación de la Sociedad Fiduciaria], por ese entonces sometida al control alemán.

Según las aportaciones de Dobroszycki, que analizó más de un centenar de ejemplares gracias, principalmente, a los archivos de la Comisión Principal de Investigación de los Crímenes contra la Nación Polaca, se pueden observar distintas estrategias en la política comunicativa del gobierno alemán según los periodos de la invasión de Polonia.

Desde la ocupación del 1 de septiembre de 1939 hasta el establecimiento del Gobierno General en noviembre de ese mismo año, se comprobó cómo las fuerzas alemanas, al ejecutar una ofensiva local a veces improvisada, carecía de unos objetivos claros en el ámbito informativo. Mientras tanto, los polacos lucharon esperanzados por mantener y reestablecer la existencia de unos pocos periódicos y revistas. No obstante, en la segunda etapa que se prolongaría hasta la primavera de 1943, Alemania exterminó la prensa polaca considerada legal y expandió una oleada propagandística cuyos fines no eran otros que la demostración de la superioridad e invencibilidad del Tercer Reich ante la humillación del pueblo polaco para someterlo con obediencia incuestionable. Por supuesto, esta política fracasó estrepitosamente ante la floreciente prensa clandestina, por lo que en el último periodo que se extendió hasta la derrota alemana de enero de 1945, se retomó la estrategia seguida en el resto de países invadidos: legalizar una prensa autóctona previamente censurada. Así fue como nacieron cabeceras colaboracionistas como *Przelom* [Ruptura] en Cracovia. Asimismo, utilizaron una estrategia ya empleada por la Resistencia consistente en publicar periódicos pseudoclandestinos durante los meses finales de la

guerra para intentar posicionar a la opinión pública a su lado frente al enemigo comunista de la frontera del este (la Unión Soviética). Entre estos ejemplares de imitación estaban: *Nowa Polska: Organ Organizacji Niepodległościowej Nowa Polska* [Nueva Polonia: Órgano de Organización Favorable a la Independencia de la Nueva Polonia]; la *Gazeta Narodowa* [Gaceta Nacional]; y *Głos Polski* [La Voz de Polonia].

La conquista de la prensa polaca

Las medidas del gobierno alemán sobre los medios de comunicación fueron dispares en función de la zona del país en la que estas se asentaban. Resulta de especial interés el caso concreto de Cracovia, donde el primer periódico que apareció tras la invasión fue el *Dziennik Krakowski* [Diario de Cracovia]. La prensa previa a la guerra— *Ilustrowany Kurier Codzienny* [El Correo Diario Ilustrado], *Tempo Dnia* [El Ritmo del Día], *Głos Narodu* [La Voz de la Nación], y *Nowy Dziennik* [Diario Nuevo] —dejó de publicarse el 3 de septiembre de 1939. El editor jefe y fundador de la compañía IKC, editora de El Correo Diario Ilustrado, huyó a París pocos días antes del estallido de la guerra. Sin embargo, su director Kazimierz Bobija y el grupo de periodistas que permanecieron en la ciudad pusieron en marcha el Diario de Cracovia. Pero ante la propuesta del comité ciudadano dirigido por el Cardenal Adam Sapięha de crear la *Gazeta Krakowska* [Gaceta de Cracovia] unificando a todos los editores, IKC accedió a no publicar el primer ejemplar del Diario de Cracovia y se unió a la Gaceta, que recorrió las calles de la ciudad por primera y última vez el 5 de septiembre bajo la dirección del sacerdote Jan Piwowarczyk.

El día 7, tras la ocupación de Cracovia, dos representantes de la editora IKC se reunieron con los mandatarios nazis para solicitar el permiso para la publicación del Diario de Cracovia, que fue aceptada bajo los preceptos de la censura a priori de cada ejemplar y de la publicación de los comunicados alemanes. El periódico pronto clarificó que no formaba parte de ningún órgano del comité ciudadano, aunque se encargaría de hacer llegar sus comunicados. Asimismo, utilizó la táctica de retomar el nombre del Correo Diario Ilustrado retomando su formato anterior a la guerra. No obstante, este rescate de la vieja cabecera podría considerarse un tanto ‘adulterado’, dado que parte de la redacción del mismo desplazó dicho periódico a Łódź a partir del 8 de septiembre. Así recogió este hecho un editorial de su primer ejemplar: «El personal editorial del Correo Diario Ilustrado, expulsado de su centro de trabajo en este momento, ha decidido no cesar en su labor informativa, no renunciar a su servicio público, fortaleciendo el espíritu de sus compatriotas e impartiendo a sus almas la creencia de que lo que no es perdido jamás podrá ser perdido y debe emerger triunfante de la opresión». (La traducción es mía, Dobroszycki, 1994, p.16-17). En esta peculiar ocasión los alemanes trataron a los periodistas como ‘colegas’ durante la reunión con el Departamento de Propaganda de Cracovia, ‘perdonando sus pecados’ por los títulos y folletines antinazis publicados antes de la ocupación y asegurándoles una presunta libertad para servir a sus lectores. El Correo Diario Ilustrado fue publicado con normalidad hasta que el 8 de octubre Hitler restringió su circulación fuera de las ciudades anexionadas, entre las que se hallaban Vilna, Leópolis, Gdynia, Bydgoszcz, Katowice, Toruń y Poznań.

En la capital, a pesar de la dureza de los ataques de la aviación germana, la prensa continuó con su labor normal durante los primeros días de la guerra, con una producción que rondaba la treintena de cabeceras diarias, algunas también con ediciones vespertinas. Pero la situación cambió rápidamente cuando el gobierno decidió marcharse a Lublin (para después asentarse en el exilio londinense) y los medios de comunicación tuvieron

que decidir individualmente si permanecer o huir del mismo modo que las autoridades de Varsovia. La mayoría optó por abandonar la capital, según las estimaciones del presidente de la Asociación de Periodistas Witold Giełżyński de 400 periodistas empleados más de la mitad partió. Aunque es difícil contabilizar las publicaciones que quedaron en esta etapa de pánico y evacuación social, la producción no fue completamente desmantelada, pues aún salían de las imprentas *Czas* [Tiempo], el *Kurier Codzienny* [Correo Diario] y el *Kurier Warszawski* [Correo de Varsovia]. Sin embargo, este desmantelamiento fue frenado por el llamado a la lucha por la defensa de la capital. De este modo se reavivó la radio y la prensa polacas, resurgiendo entre 18 y 20 periódicos –entre los que se hallaban los regulares y los más pequeños y espontáneos que ni siquiera contaban con electricidad ni fuentes radiofónicas, los cuales emitían volantes informativos que colgaban en las vallas–. *Robotnik* [El Trabajador], una de las publicaciones resucitadas, escribió:

El gigante de la maquinaria de guerra ha corroído profundamente el organismo de nuestra sociedad y destruido o cortado las raíces de las instituciones culturales y educativas más importantes...Las ruidosas ruedas de la gigantesca maquinaria de las rotativas de prensa han parado su rápido curso, el picado metálico de los tipógrafos es silenciado, la tinta de la imprenta contenida en los toneles se está secando, las plumas de las editoriales ya no pintan... *E pur si muove* ¡Y sin embargo se mueve! La prensa polaca no quiere morir. Sabe que no necesita morir. Para despertar y nutrir la vida –esa es su santa tarea para con la nación y la sociedad–. (La traducción es mía, Dobroszycki, 1994, p.26)

La información era recogida por una única red de corresponsales sustentadas por París Mundial, la BBC, Radio Roma y Radio Moscú. Todas estas publicaciones recordaban más a una portada que a un diario normal. Sus noticias se encuadraban en dos breves columnas acompañadas de algún comunicado a llamamiento, debido a la carestía de papel y a las duras condiciones de trabajo. Los periodistas desarrollaban su labor sin electricidad, gas, ni línea telefónica, además de soportar los bombardeos constantes en las casas de imprenta. En realidad, estas dificultades afectaron más a la producción que al contenido en sí mismo. Además, para hacer frente a la producción, la solidaridad entre sus editores permitió que los servicios mecanográficos fueran compartidos entre varias cabeceras. Sin embargo, el 23 de septiembre murió el último periódico diario de Varsovia. Pero tras la rendición de la capital, cinco editores independientes decidieron unirse el 28 de septiembre bajo el denominativo de la *Gazeta Wspólna* [Gaceta Común], que fue impresa tras cuatro días de silencio informativo.

En un principio, las prohibiciones del régimen solo afectaron a las organizaciones sociales y políticas, por lo que se desconocían los planes deparados para el sector periodístico. No obstante, de la noche a la mañana el cuarto número de la Gaceta Común dividió su publicación por mandato militar entre sus miembros integradores. Así retomó el membrete de sus editores –Tiempo, El Matinal Exprés, El Correo de Varsovia y El Vespertino de Varsovia– y la numeración previa de sus cabeceras, aunque eran elaborados por el mismo personal e impresos en sus instalaciones anteriores por los mismos tipógrafos. Por supuesto, aunque las noticias y el formato continuaron invariables la gran diferencia se hallara en la censura previa impresa por los alemanes. Gracias a su inexplicable connivencia, los periodistas superaron las vicisitudes energéticas

anteriormente descritas y sus tiradas experimentaron un desmedido crecimiento al pasar de los 1.800 a las 10.000 copias.

No sería hasta el 10 de octubre de 1939 cuando la Gestapo finalmente prohibiera la prensa varsovia. Al día siguiente, la administración germana puso en circulación el *Nowy Kurjer Warszawski* [Nuevo Correo de Varsovia], asegurando en su tercer número que su procedencia era polaca. Los motivos de este veto sorprendieron a los periodistas polacos, que comenzaron a especular con qué artículo habría sido el detonante. Este nuevo periódico fue el único medio empleado para suplir al movimiento periodístico de la capital. Lógicamente, no despertaba gran credibilidad entre las masas ni lograba saciar las necesidades sociales, intelectuales y profesionales de sus lectores, que demandaban mayor variedad y una oferta de prensa especializada en áreas como la economía, la literatura y la cultura o la tecnología, entre otras.



Fig.2: Cabecera del *Nowy Kurjer Warszawski* del fin de semana del 10-11 de mayo de 1941.

En Łódź, por su parte, los ejemplares cesaron su producción tres o cuatro días antes de la invasión de la ciudad, en concreto: *Głos Poranny* [La Voz de la Mañana], *Kurier Łódzki* [El Correo de Łódź], *Express Ilustrowany* [El Ilustrado Exprés], *Echo* [Eco] y *Republika* [República]. A cambio, fueron sustituidos por el semanario *Der Volksfreund* [El Amigo del Pueblo], el diario *Die Freie Presse* [Prensa Libre] y el *Soldatenzeitung der Schlesischen Armee* [Periódico del Soldado de la Armada Silesiana].

A su vez, merece especial mención el caso del diario *Express Lubelski* [Lublin Exprés], la voz oficial del Comité de Ciudadanos de Lublin, otrora órgano del Ministerio de Información y Propaganda polaco. Aunque su editor, Władysław Gralewski, logró la licencia oportuna para su publicación, fue el artículo “Así que la guerra” el que le costaría su procesamiento por delitos contra el orden público. En este, Gralewski hizo alusión a la negativa de Reino Unido y Francia ante la propuesta de ‘paz’ de Hitler. El Lublin Exprés y el periódico *Głos Lubelskie* [La Voz de Lublin] (que también fue vetado) contaban con dos carillas por ejemplar en el que se publicaban listados de precios de la ciudad, anuncios oficiales, novelas sobre la guerra, anuncios de desaparecidos, etc.

La zona de Częstochowa vivió una oleada de terror y violencia tal que en tan solo dos días desde la invasión germana del 3 de septiembre acabó con la vida de 227 personas. La dureza de la administración se saldó a su vez con el *Goniec Częstochowski* [El Mensajero de Częstochowa] tras 34 años de edición, ya que contenía todos los

ingredientes para sembrar el odio alemán: su corte antinazi se encuadraba dentro del nacional-catolicismo además de contar con influencia judía. El 15 de septiembre fue arrebatado a sus editores para ser convertido en una cabecera reptil bilingüe (como muchas de las tomadas en Radom, Chelm, Kielce, Radomsk y Lublin), que lanzaría un total de 34 números, pasando de tres publicaciones semanales a la tirada diaria el 3 de octubre con una circulación de 10.000-12.000 ejemplares.

Cabeceras alemanas

En un principio, la prensa reptil se limitó a la conquista, anteriormente desarrollada, de los medios de comunicación polacos para cumplir con el objetivo de llevar a la ruina al país en sus esferas económica, social, cultural y política. Sin embargo, la falta de radios y periódicos completamente alemanes pronto alertaría del desacierto de la política comunicativa adoptada, pues dejaba las puertas abiertas a todo tipo de rumores. Además, las autoridades germanas comenzaron a preocuparse por el contacto de la población con la propaganda comunista rusa. Por ello, a comienzos de 1940 su actitud hacia la prensa tomó un nuevo rumbo al reconocer a la prensa como un método efectivo de subyugación. Fue entonces cuando abandonaron su idea de publicaciones carentes de opinión y comenzaron a utilizar los editoriales como potentes vías de encauzamiento y adoctrinamiento del pensamiento público.

Por supuesto, la viveza de la producción clandestina de la Resistencia constituyó también una de sus principales motivaciones para liderar una contraofensiva periodística. A su vez, se concedieron autorizaciones para utilizar la radio nuevamente (solo con las emisiones germanas) y se replanteó el empleo del cine y el teatro como aliados propagandísticos. La idea a reflejar en cada una de sus comunicaciones era simple: la independencia solo podía mantenerse de la mano del invencible pueblo alemán, cuyo “nuevo orden” aseguraba seguridad y prosperidad, mientras que el enemigo francés y británico no solo era débil, sino que además defendía intereses antipolacos.

La prensa alemana del Gobierno General se dividía en tres tipologías: periódicos de información y propaganda; revistas de interés general bañadas igualmente de mensajes propagandísticos; y los *journals* profesionales. El número de publicaciones era asombrosamente reducido con un total de nueve cabeceras informativas, cuatro revistas de interés general y dos para grupos sociales específicos, y veintidós revistas académicas, de las cuales cinco eran bilingües⁶.

Los periódicos, que comenzaron con una tirada media de 80.000 ejemplares en 1939, multiplicaron sus cifras hasta alcanzar los 700.000 en 1944. Las cabeceras específicas con mayor impresión fueron el *Nowy Kurier Warszawski* [Nuevo Correo de Varsovia], el *Goniec Krakowski* [Mensajero de Cracovia] y el *Ilustrowany Kurier Polski* [Correo Ilustrado Polaco].⁷

Por otro lado, cabe señalar que las redacciones de estos medios estaban conformadas por trabajadores sin vinculación previa a la dinámica periodística, y pertenecían a las profesiones más variopintas: desde librerías, chóferes y estudiantes, hasta profesores y funcionarios públicos. En las revistas más especializadas también contaban con doctores,

⁶ Ver tabla de los tres diferentes tipos de publicaciones alemanas en Anexo.

⁷ Ver tablas de la tirada media y específica de la prensa reptil en Anexo.

agrónomos y demás personal técnico. Según Dobroszycki, estos no estaban movidos por razones ideológicas o colaboracionistas, sino que meramente se dedicaban a ejercer un oficio bien remunerado, seguro y estable. Además, disfrutaban de la ventaja particular de estar protegidos frente a la deportación a los campos de concentración o de trabajos forzados. (La traducción es mía, Dobroszycki, 1994, pp.74-76).

Contenido

En líneas generales el contenido de las publicaciones alemanas que circulaban por la Polonia invadida versaban sobre tres grandes bloques: la guerra y los asuntos exteriores; los problemas polacos; y las cuestiones del Gobierno General.

Pese a la censura impuesta, los periódicos reptiles no presentaban una línea editorial monolítica e inamovible. Tanto aquellos que guardaban una relación más o menos directa con las autoridades germanas (como El Mensajero de Częstochowa, La Gaceta de Łódź o Las Noticias de Chełm), como los que emergieron de editores polacos (El Diario de Cracovia y Gaceta Común, entre otros), vieron sus contenidos afectados por la zona en la que informaban, aunque si bien todos sufrieron cambios radicales que desembocaron en la pérdida de su identidad.

La Gaceta Común cobró en cambio un carácter singular que la llevó a ser de las primeras cabeceras eliminadas por los nazis en Varsovia. Su apuesta periodística, que produjo 11 números, cubría desde informes y llamamientos al Comité Ciudadano hasta los comunicados y directrices alemanas, pasando por la información relativa a los problemas de la población civil y los esfuerzos de las autoridades polacas, sin olvidar la cobertura de noticias internacionales, aunque de un modo superficial. En las informaciones locales esta abordaba temas como la destrucción bélica donde enlazaba con sutileza sus críticas ante los ataques aéreos de Alemania que estaban acabando con la vida urbana y el patrimonio artístico y cultural del país. En su sección internacional abogaba por dar pie a la esperanza de una guerra aún abierta. De este modo, esta cabecera se desmarcó por su estricto sentido de la responsabilidad para con el pueblo, siendo minuciosamente selectiva en su confección, rechazando todo atisbo de sensacionalismo y morbosos titulares.

Por el contrario, el Diario de Cracovia (futuro Correo Diario Ilustrado) tomó un punto de vista totalmente opuesto. Según sus editoriales pretendía dar testimonios de los acontecimientos locales junto a las noticias del gobierno varsoviano y, siempre que fuera estrictamente necesario, publicar los comunicados alemanes. Sin embargo, su pretensión de diseminar opiniones en sus contenidos se mostraron patentes desde su inicio.

Así, progresivamente fue derivando hacia una ruptura total con el pasado y una visión crítica del gobierno polaco de preguerra que buscaba un clima de entendimiento y reconciliación con las autoridades nazis. Todo ello se enmarca dentro de la relativa 'suavidad' con la que las fuerzas de Hitler entraron en Cracovia en comparación con el resto de los distintos puntos del mapa polaco, puesto que en ella no se halló resistencia alguna por parte de sus habitantes. El artículo "Trabajo y Calma", escrito por el editor jefe del diario Ludwik Szczepański el 14 de septiembre de 1939 da buena cuenta de ello: «No es tiempo de saldar cuentas, sino que en nombre de la verdad y de la justicia para el sufrimiento pueblo, debe exponerse que la mayor parte de la culpa de estos acontecimientos recae sobre las autoridades que dejaron la ciudad y a su población sin

información ni instrucciones y los condujeron hacia los rumores y el pánico». (La traducción es mía, Dobroszycki, 1994, p.38).

Con el cambio del nombre de su cabecera, la publicación arremetió de un modo cada vez más persistente contra la alcaldía y demás instituciones del gobierno polaco en cuestiones relativas a su política interna y externa. El periódico identificó como principales culpables del conflicto a los ingleses, los masones y los judíos, dejando así reflejada su imagen editorial, que más se asemejaba a la prensa reptil que a la de censurada gestión polaca. Estas son algunas muestras de las publicaciones del Correo Diario Ilustrado:

15 de septiembre de 1939 (Nº247)

“El gobierno polaco en la frontera rumana. La esposa y la hija del Ministro de Exteriores ya están en Czerniowce”

“La situación polaca”. Este abril, Hitler solicitó a Polonia la devolución de la Ciudad Libre de Danzig al Reich y el permiso para construir una autopista extraterritorial a través del Corredor (Polaco). A cambio, ofreció un tratado de paz de 25 años. Nuestro gobierno rechazó su propuesta porque sobreestimó nuestro poder y la ayuda de nuestros amigos, mientras que subestimó la fuerza y determinación del Reich alemán... La continuación de la política de autoengaño solo puede agravar nuestra situación. Consideramos que la tarea de un gobierno responsable es la de reconocer la realidad sobria y claramente, y entonces tomar las decisiones que pueden salvar la libertad y la felicidad del pueblo, al menos aquella que aún pueda ser salvada. Si piensa que su objetivo puede ser alcanzado mediante la guerra, dejémosle continuar. Ningún sacrificio es demasiado grande por la libertad del pueblo. Si, en cambio, este objetivo no pudiera ser alcanzado a través de la continuación de la guerra, entonces el gobierno debe tener el coraje de extraer las conclusiones de su reconocimiento.

16 de septiembre de 1939 (Nº 248)

“El gobierno polaco ya no existe. El presidente Mościcki también está en Czerniowce. Estamos abandonados y desolados”.

“Vuelo o inanición”. Puede que para cierta gente sea fácil empacar sus perlas y gemas para irse a vivir de forma despreocupada y próspera a otro país... Este comportamiento es digno de gente cuya patria está siempre donde pueden hacer mejor negocio y donde nosotros podemos ser más fácilmente engañados. Estos caballeros en caftán han huido en masa –y si la ocupación alemana ha tenido alguna ventaja para Polonia, quizá sea que, al menos durante un tiempo, ha frenado a esta plaga y quizá incluso, aunque por ahora no nos atrevamos ni a desearlo, nos libere del vacío–.

18 de septiembre de 1939 (Nº 249)

“Los beneficios de Inglaterra de la derrota polaca. Gran Bretaña transporta el erario polaco a Londres. Los judíos y los grandes señores polacos transfirieren su dinero y a sí mismos hacia la seguridad”. (La traducción es mía, Dobroszycki, 1994, p.39).

Cracovia comenzó sus ataques contra el gobierno polaco cuando el fin de la guerra aún no se vislumbraba. Pero esta oleada crítica también tuvo cabida en la prensa clandestina y en la prensa del exilio, aunque con intereses contrapuestos, dado que esta última no se encontraba bajo las garras de la censura y poseía el claro objetivo de la recuperación de la independencia perdida.

Varias publicaciones, como Noticias de Chełm, El Mensajero de Częstochowa, El Correo de Radom o la Gaceta de Łódź, siguieron la estela de la prensa cracoviana construyendo puentes de comprensión entre Alemania y Polonia. Ambas publicaciones mostraban similitudes en cuanto a forma, tono y contenido. Básicamente, eran gacetas oficiales que ofrecían artículos escandalosos, caracterizados por sus frases huecas y la falsedad de sus noticias, rellenas de propaganda de mala calidad; así como por una pobre cobertura internacional de ‘copia y pega’. Paradójicamente, El Mensajero de Częstochowa se autoproclamaba como “precursor de la calma y la seguridad” y “fuente exhaustiva de noticias objetivas y precisas”, mientras publicaba artículos como “Los alemanes: pioneros de la cultura y la civilización”. Asimismo, esta publicación ideó un dominical católico donde las Santas Escrituras y los catecismos se pusieron una vez más al servicio de la propaganda nazi.

Por último, en cuanto a lo que el proceso de confección se refiere, la prensa reptil estaba compuesta entre un 50%-60% por el material proporcionado por los teletipos sin incluir los espacios reservados para la publicidad. A pesar de esta notoria uniformidad, cada publicación imprimía su propio carácter en su contenido. Por ejemplo, el Nuevo Correo de Varsovia destacaba por el uso de las noticias de agencia, la propuesta de las cartas al director y por su apuesta por la sección de entretenimiento y teatro. La Nueva Voz de Lublin, prefería dedicar su material propio a la agricultura y la Gaceta de Leópolis, en cambio, lo destinaba a la propaganda antisoviética.

Lectores

Los consejos (cuando no prohibiciones) de la prensa clandestina hacia el consumo de las publicaciones reptiles eran bien conocidas por el conjunto de la sociedad civil polaca. No existen datos que prueben el éxito de la restricción de compra de periódicos los viernes y los días de festividad nacional que la Resistencia promovía. Lógicamente los ciudadanos debían cuidarse de llevar a cabo conductas sospechosas y la única información que podía llegar a sus manos de manera legal era la reptil, por lo que se presupone que sus indicaciones no obtuvieron el efecto pretendido. Además, el mercado negro encarecía en demasía las copias clandestinas, que pasaban de su precio inicial que rondaba los 20 grozy (moneda fraccionaria del złoty) hasta los 2-5 złotys.

Asimismo, sus habitantes lo empleaban como un medio de comunicación propio de la vida cotidiana de acuerdo a las prácticas secciones de anuncios de bienes y servicios; ofertas de clases de idiomas; objetos perdidos; cambios de dirección; bodas; obituarios, etc. Estas notificaciones ocupaban entre el 20% y el 50% de cada ejemplar.

Se debe tener en cuenta además que en tiempos de guerra la información se convierte en una de las necesidades más básicas del individuo, por lo que unido a la ausencia de otro tipo de noticias a las que acceder en los quioscos, su lectura era más que evidente. La prensa clandestina, a pesar de reunir más de 1.400 títulos en su haber, estaba limitada en

cuanto a la producción de publicaciones diarias y, sobre todo, duraderas. El propio *Biuletyn Informacyjny* [Boletín Informativo], órgano semioficial del Ejército Nacional, lo reconoció en el artículo “Así”: «para muchos lectores, la alemana o ‘prensa reptil’ es el único lugar donde la gente puede obtener noticias de la política internacional y del teatro de la guerra». (La traducción es mía, Dobroszycki, 1994, pp.114-115).

Cabe destacar que, si bien la prensa reptil era consumida con normalidad entre los polacos, el modo de interpretación de su contenido es el que variaba. La población llegaba a sus páginas prevenida ante la oficialidad germana que se hallaba tras sus cabeceras, observador de su uso selectivo de la palabra y de sus ocultos significados. Entre los lectores no escaseaban las bromas y juegos de palabras que tomaban como referencia las publicaciones reptiles, especialmente, aquellos eufemismos que trataban de maquillar las pérdidas del ejército alemán –“la elasticidad del frente”, “recortes planificados en el frente” y expresiones del estilo –.

Aunque resulta muy difícil llegar a predecir qué impacto tuvo la maquinaria periodística nazi sobre la percepción de la realidad por parte de la sociedad polaca, nuevamente, el historiador Dobroszycki nos descubre dos de sus aspectos clave: la repercusión en la imagen del pueblo judío y en la del comunismo soviético.

La propaganda antisemita caló hondo entre los lectores, dado que las publicaciones clandestinas también se hicieron eco de esta doctrina desde principios de 1939 a través de los partidos políticos del centro-derecha y de las organizaciones polacas fascistas. Estos contenidos enfocados a una campaña de odio y violencia hacia la población judía no diferían entre ambos bloques. Por su parte, las campañas contra la URSS tuvieron algo de éxito, pues continuaban con el resentimiento previo a la II Guerra Mundial por el conflicto armado entre Polonia y sus vecinos rusos (1919-1921).

7. CONCLUSIONES

Tras el desarrollo contextual y la exposición de los distintos bloques que componen el *corpus* del presente proyecto, se exponen a continuación las conclusiones alcanzadas en la materia de estudio propuesta:

Las características y particularidades del vibrante fenómeno periodístico de la Polonia de la II Guerra Mundial constituyen uno de los periodos más apasionantes de la Historia del periodismo universal, el cual ha sido modestamente planteado en esta investigación. Siendo los resultados obtenidos satisfactorios, estas páginas han recogido un acercamiento hacia las bases de la segunda oleada de prensa clandestina del país, para así enfrentarlas con la estructura comunicativa ‘reptil’ del nazismo. Así, se ha logrado obtener una visión integradora de la prensa del periodo, donde la movilización y la lucha por el regreso de la independencia se enfrentaban constantemente a las gloriosas autoproclamaciones del poder alemán.

Gracias al recorrido histórico por las distintas cabeceras de los dos bloques antagónicos, se ha podido atisbar una profunda falta de estrategia y gestión de los recursos alemanes en lo que a política comunicativa se refiere. Estos quedaron en evidencia frente a la Resistencia polaca por su ineficacia y falta de planificación al invadir Polonia, lo cual derivó en un heterogéneo panorama periodístico donde la represión se limitó a expropiar las publicaciones polacas en el Gobierno General. Sin embargo, su cambio de estrategia en 1940 ante la irrupción abrumadora de miles de ejemplares clandestinos y sus rumores fue tardía y exigua, pretendiendo acallar el vacío mediático con tan solo nueve periódicos diarios.

Por otro lado, resulta muy interesante observar cómo los distintos grados de represión germana, ejercidos en cada uno de los territorios del país, se tradujeron en posicionamientos dispares dentro las publicaciones legales. Destaca el particular caso del Diario de Cracovia, un medio que tendió sus brazos hacia el mandato alemán por las relativamente leves condiciones que rodearon su invasión.

Igualmente, es llamativo ver cómo la imagen del rechazo y boicot polaco hacia la prensa reptil prevaleció hasta los años 60 y, sin embargo, la historia de la prensa demuestra que, si bien con recelos, estas publicaciones fueron ampliamente consumidas por la ciudadanía. A pesar de carecer de credibilidad y legitimidad para el pueblo, su papel en la vida cotidiana se asentó en la utilidad de la llana información de anuncios, bodas, fallecimientos, etc. Desde luego, su consumo estaba asegurado al ser la única prensa disponible en los quioscos. Además, el mercado negro jugaba en la contra del periodismo clandestino encareciendo sus precios.

Sin duda, fue la falta de atención ‘reptil’ sobre las necesidades más elementales de la sociedad, lo que repercutió en el rol y el significado de la prensa clandestina. De este modo, esta se alzó como un arma poderosa que apuntaba con sus escritos al invasor desde una perspectiva crítica, desmantelando los engaños de su propaganda. La carestía de productos y las amenazas de muerte no supusieron un impedimento para que sus ejemplares cumplieran con su objetivo de movilización y promoción del espíritu de lucha, fe y resistencia propio de los insurgentes. Todo ello manifiesto en el singular Levantamiento de Varsovia. Sorprende la inusitada calidad hallada en el papel y la corrección de algunos de estos periódicos, lo cual fue una medida, antieconómica por supuesto, que perseguía esta elevación de la moral polaca sin caer en el amedrentamiento y la desidia. Su ingenio y osadía se hizo patente en las curiosas formas de elaboración y

distribución de la prensa, de tal manera que era la Resistencia quien enviaba sus propias copias a las autoridades nazis.

A su vez, es digno de mención que entre las similitudes presentadas por ambos frentes se encontraban los mecanismos de publicación falsa, que fingían provenir del bando enemigo y escribían en su nombre. También compartían el uso estratégico de la religión católica en sus contenidos y la propaganda antisemita y anticomunista en algunas de sus cabeceras. Esta última protagonizaría la futura tercera oleada de prensa insurrecta cuando Polonia se convirtió en estado satélite soviético tras la guerra.

En resumen, todos los hallazgos anteriormente descritos sustentan la contribución y conveniencia de este trabajo en el ámbito académico. De este modo, se ha logrado esbozar un punto de partida, hasta hoy inexistente en español, para la posible y futura labor investigadora sobre el objeto de estudio seleccionado, favorable al enriquecimiento de las materias de periodismo e historia.

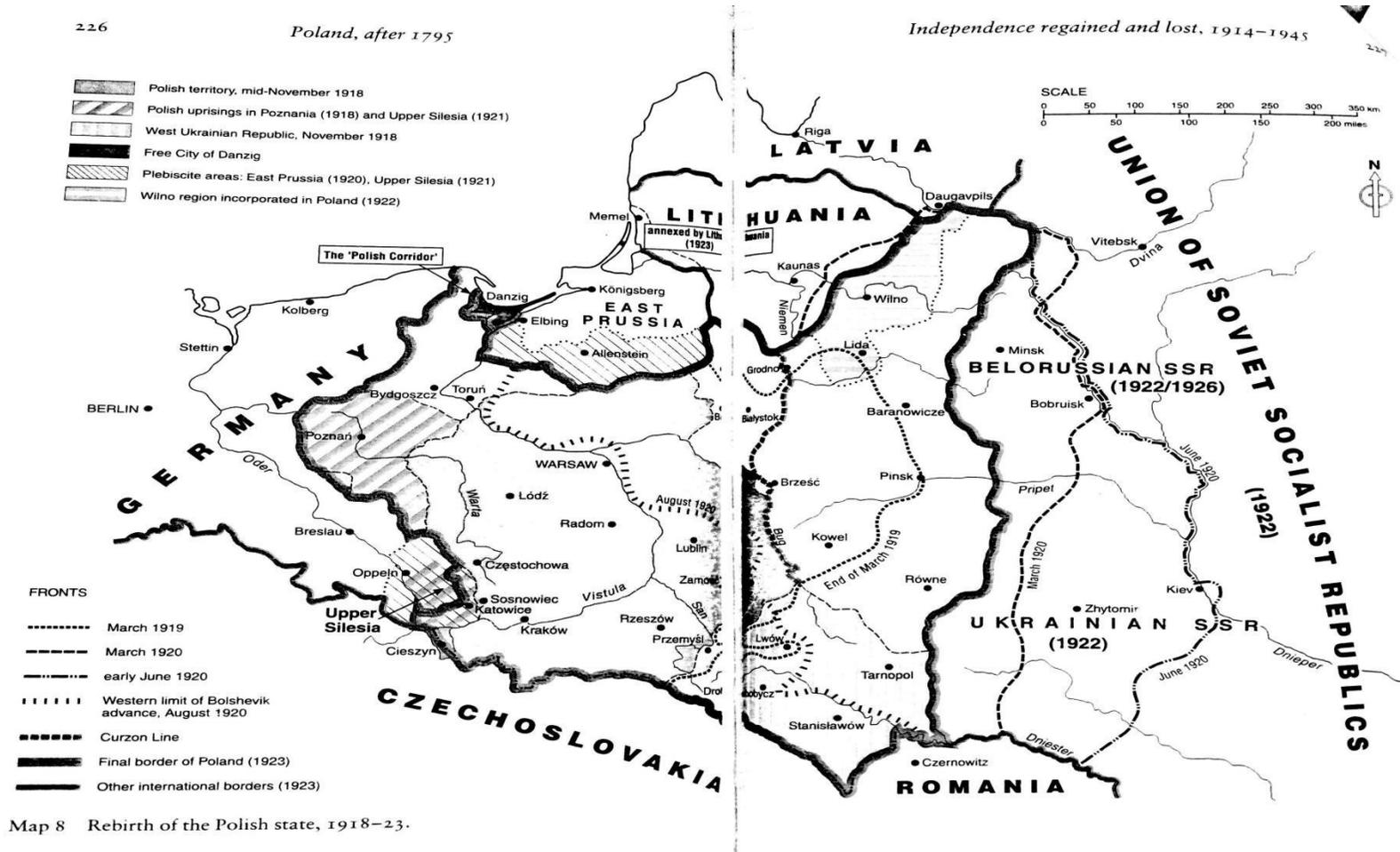
8. BIBLIOGRAFÍA

- BARRERA, C. (2008). Historia del periodismo universal. Barcelona: Ariel.
- CORELLA, N. (2005) Propaganda nazi [en línea]. <http://0-site.ebrary.com.fama.us.es/lib/unisev/detail.action?docID=10995413> [Capturado:20/05/2016].
- DAVIES, N. (2008). Europa en guerra 1939-1945: ¿quién ganó realmente la segunda guerra mundial? Barcelona: Planeta.
- DOBROSZYCKI, L. (1994). Reptile Journalism: the official Polish-language press under the Nazis, 1939-1945. Michigan: Yale University Press New Haven and London.
- ENGEL, D. (1993). The Polish Government-in-Exile and the Jews, 1943-1945. Carolina del Norte: The University of North Carolina Press- Chapel Hill & London.
- JARDEL B; MARTÍ, A.; MARTÍ J. (2001). Pequeño diccionario español-polaco y polaco-español. Varsovia: Wiedza Powszechna.
- JAROWIECKI, J. (2012). The underground press in Silesia and Zagłębie in 1939-1945: An addendum. Rocznik Historii Prasy Polskiej, n°30, pp.47-73 [en línea]. <https://www.infona.pl/resource/bwmeta1.element.cejsh-3b4b9357-5d3f-41d6-a86d-6de67a63e636> [Capturado:10/09/2016].
- JOBERT, A. (1996). Breve historia de Polonia. Buenos Aires: El Ateneo.
- KARSKI, J. (2010). Historia de un Estado clandestino. Barcelona: Acantilado.
- KOLASA, W. M. History of the Polish press 1918–1939: Research directions. Part 2: Polish press abroad. Rocznik Historii Prasy Polskiej, n°29, pp.61-86 [en línea]. <https://www.infona.pl/resource/bwmeta1.element.cejsh-d8b6b15f-eaea-44dd-a393-b8aca7da70b0> [Capturado:10/09/2016].
- KOMOROWSKI, T. (1951). The Secret Army. Londres: Victor Gollancz.
- LANZMANN, C. (director); Les Films Aleph; Historia; Ministerio de Cultura de la República Francesa (productores). (1985). Shoah [film documental]. Francia: New Yorkers Film.
- LUKOWSKI, J.; ZAWADZKI, H. (2006). Independence regained and lost, 1914-1945. En: A Concise History of Poland. Cambridge: Cambridge University Press. Págs.217-280.
- SHAPIRO, R. (2003) Introduction. En: Why didn't the press shout? American & International Journalism during the Holocaust. Nueva Jersey: Yeshiva University y KTAV Publishing House.
- SZAPIRO, P. (1992) Wojna żydowsko-niemiecka. Polska prasa konspiracyjna 1943-44 o powstaniu w getcie Warszawy. Londres.
- SZONERT, M.B. (2002). World War II Through Polish Eyes in the Nazi-Soviet Grip. Nueva York: Columbia University Press.

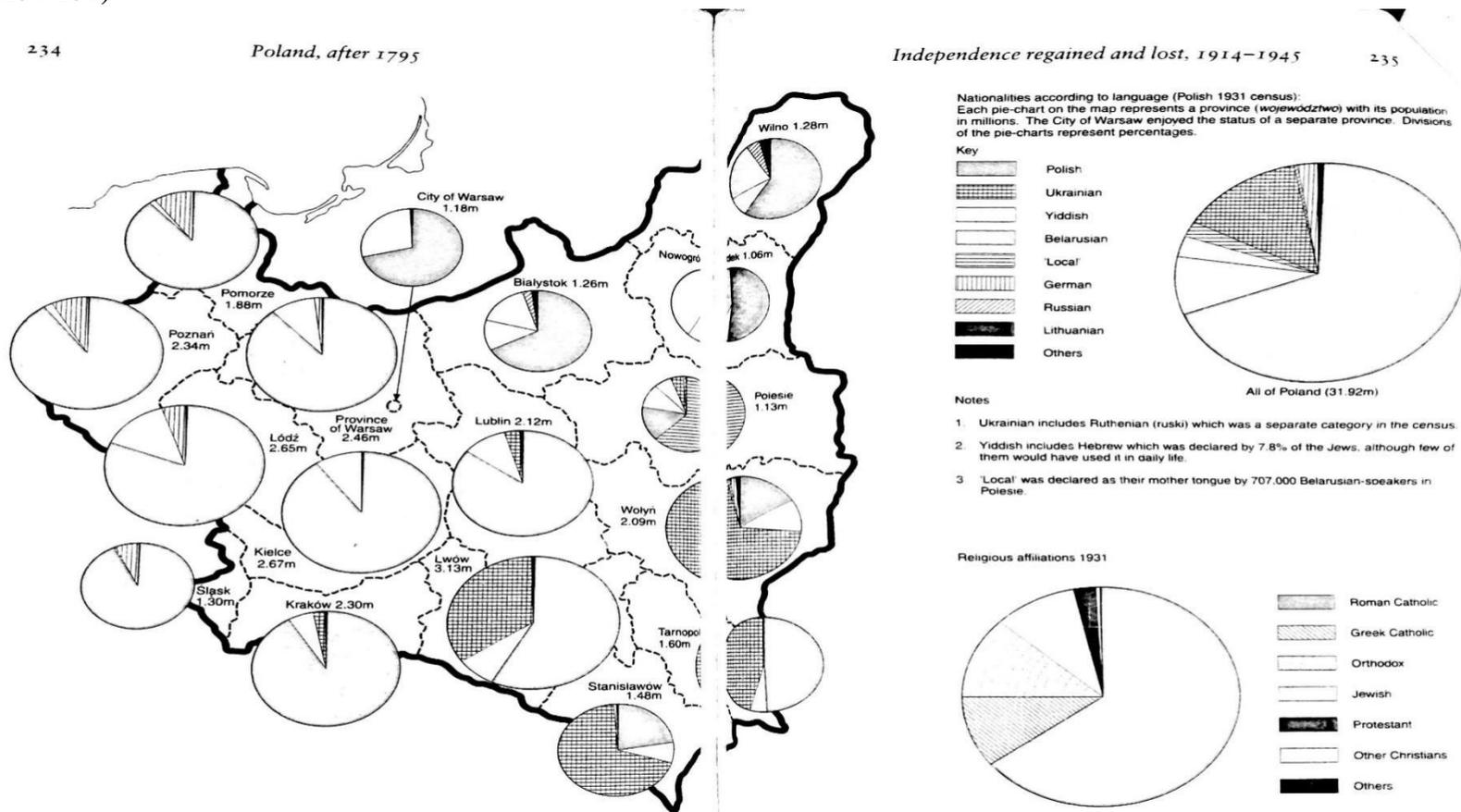
ZAWODNY, J.K. (1978). *Nothing but Honour: The Story of the Warsaw Uprising, 1944*. California: Hoover Institution Press. Stanford University.

9.ANEXOS

1. Mapa de la renacida Segunda República de Polonia en el periodo 1918-1923. (Lukowski y Zawadzki, 2006, pp.226-227)

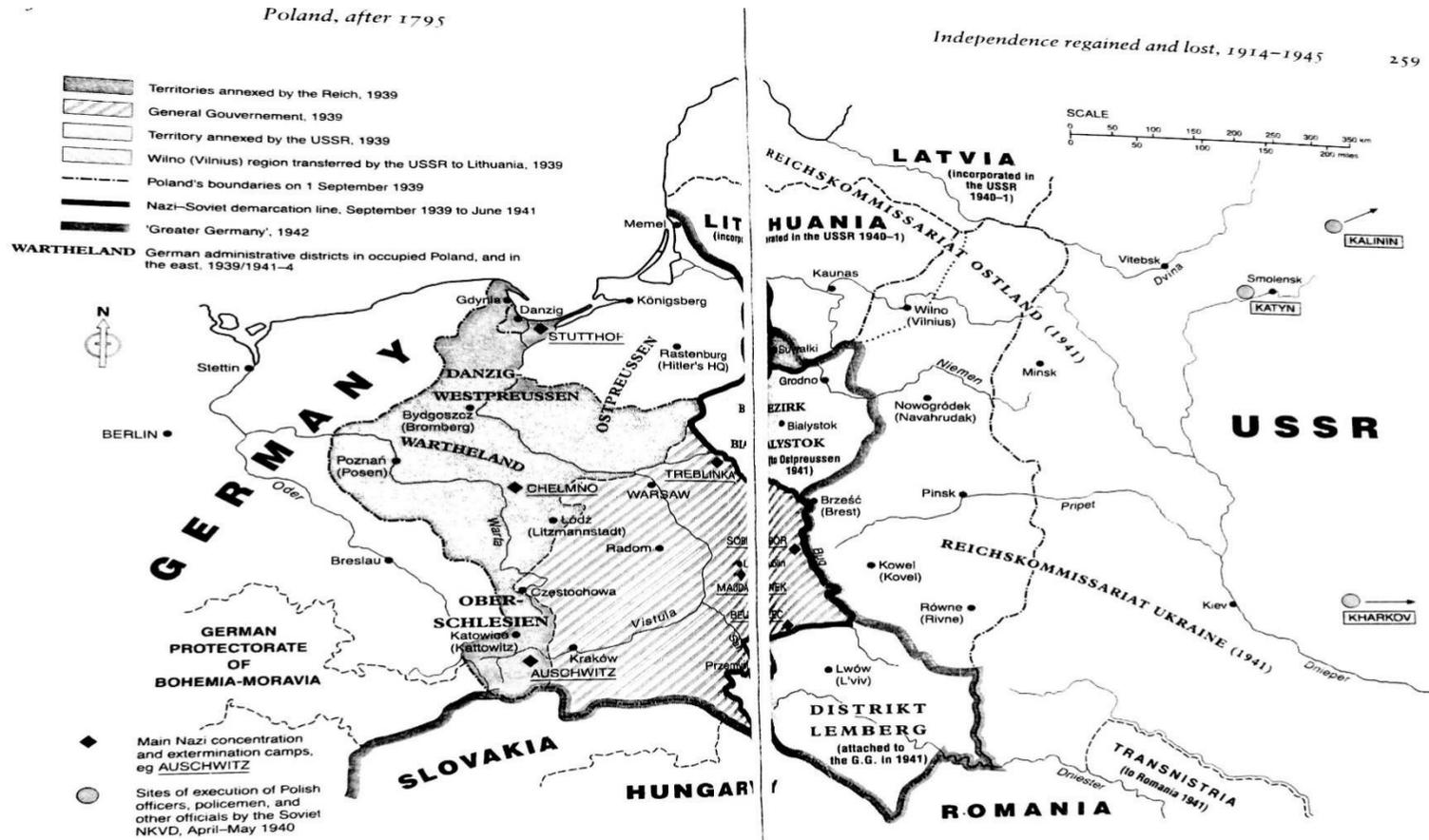


2. Mapa etnográfico y religioso de la población polaca en el periodo de entreguerras según el censo de 1931. (Lukowski y Zawadzki, 2006, pp.234-235)

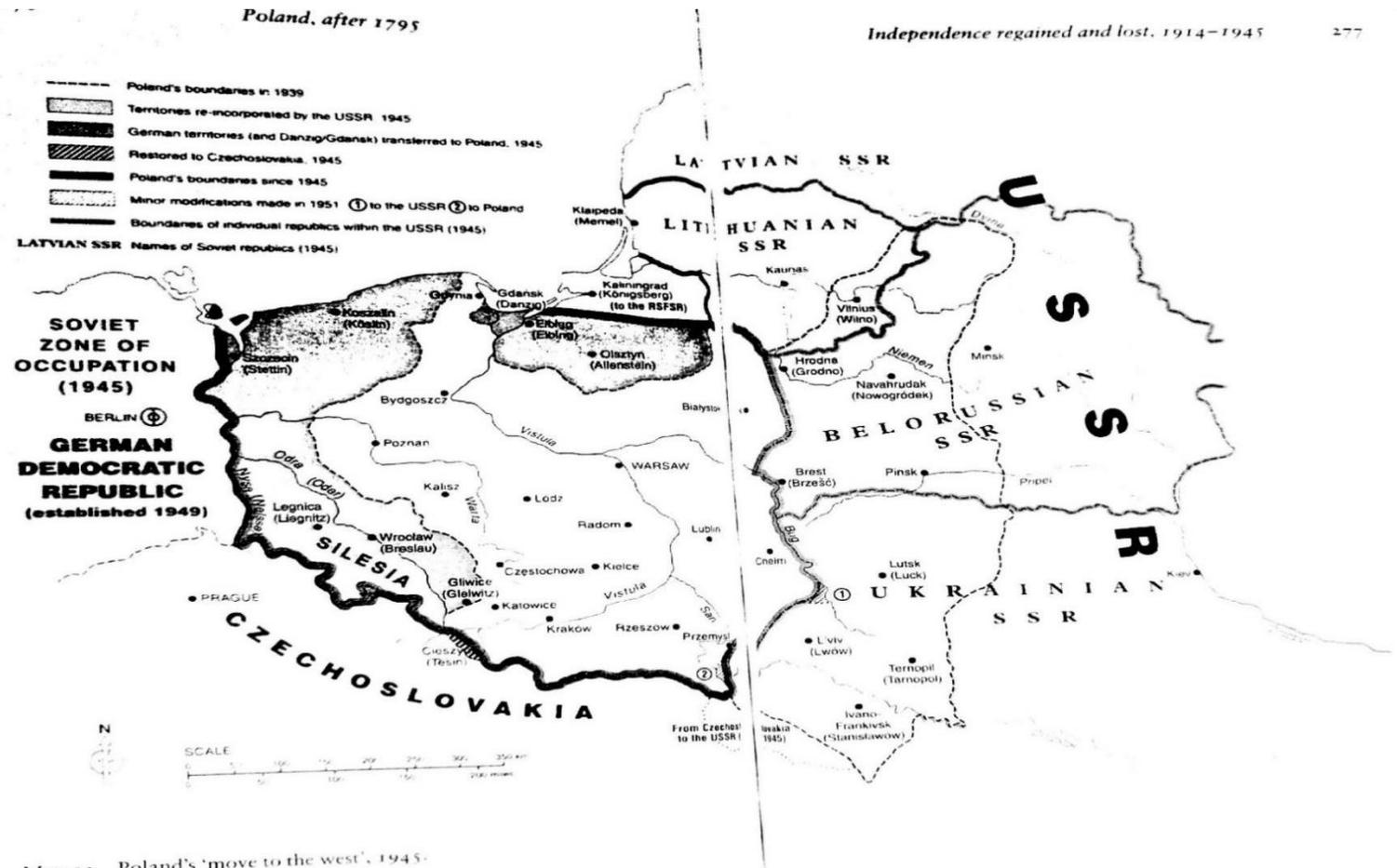


Map 9 Inter-war Poland: a land of many nationalities and faiths.
Source: *Petit annuaire statistique de la Pologne 1939* (Warsaw, 1939).

3. Mapa de Polonia durante la Segunda Guerra Mundial. (Lukowski y Zawadzki, 2006, pp.258-259)



4. Mapa de Polonia tras la Conferencia de Yalta que refleja su expansión hacia el oeste. (Lukowski y Zawadzki, 2006, pp.276-277)



5. Tabla de las nueve cabeceras alemanas en lengua polaca de prensa ‘diaria’. (Dobroszycki, 1994, pp.68-69).

Title	Place of Publication	Dates of Publication	Ed'ns per Week	Pages	Format (cm.)	Distribution	Time of Day	Remarks
<i>Nowy Kurier Warszawski</i>	Warsaw, then Łódź	11/23/39–1/45	6	6–20	37.5×56	Warsaw city and district, other large GG cities	afternoon	
<i>Goniec Krakowski</i>	Kraków	10/27/39–1/45	6	4–8	31.5×47	throughout GG	afternoon	
<i>Kurier Częstochowski</i>	Częstochowa	11/4/39–1/45	6	4–8	31.5×47	Częstochowa, Radom district, Piotrków, other large GG cities	afternoon	
<i>Nowy Czas</i>	Kraków, occasionally Kielce and Jędrzejów	End of 1939–?	3	4–6	31.5×47	Jędrzejów, Radom district	afternoon	local ed. of <i>Goniec Krakowski</i>
<i>Nowy Głos Lubelski</i>	Lublin, occasionally Warsaw	1/20/40–7/44	3, later 6	4–8	31.5×47	Lublin city and district	afternoon	
<i>Kurier Kielecki</i>	Kraków, then Kielce	3/1/40–1/45	6	4–6	31.5–47	Kielce, Stopnica, Pińców, Włoszczowa	morning	local ed. of <i>Goniec Krakowski</i>
<i>Dziennik Radomski</i>	Kraków, after 12/2/41 Radom	3/1/40–1/45	6	4–6	31.5×47	Radom, smaller cities	morning	to 12/2/41 local ed. of <i>Goniec Krakowski</i>
<i>Gazeta Lwowska</i>	Lwów	8/9/41–6/44	6	4–8	32×41	Lwów, Galicia district	afternoon, after 8/28/41 morning	
<i>Dziennik Poranny</i>	Kraków	3/1/40–7/42	6	4–6	31.5×47	Będzin, Bielsko, Sosnowice, Chrzanów, Olkusz, Blachownia, Zawiercie	morning	local ed. of <i>Goniec Krakowski</i>

Título	Lugar de publicación	Fechas de publicación	Ejemplares por semana	Páginas	Formato (cm)	Distribución	Tiem-po del día	Observaciones
<i>Nowy Kurier Warszawski</i>	Varsovia, entonces Łódź	23/11/1939-enero 1945	6	6-20	37,5x56	Varsovia ciudad y distrito, otras grandes ciudades del Gobierno General (GG)	tarde	
<i>Goniec Krakowski</i>	Cracovia	27/10/1939-enero 1945	6	4-8	31,5x47	GG	tarde	
<i>Kurier Częstochowski</i>	Częstochowa	4/11/1939-enero 1945	6	4-8	31,5x47	Częstochowa, distrito Radom, Piotrków, otras grandes ciudades del GG	tarde	
<i>Nowy Czas</i>	Cracovia, ocasionalmente Kielce y Jędrzejów	Finales de 1939-¿?	3	4-6	31,5x47	Jędrzejów y distrito Radom	tarde	Edición local del <i>Goniec Krakowski</i>
<i>Nowy Głos Lubelski</i>	Lublin, ocasionalmente Varsovia	20/01/1940-julio 1944	3, después 6	4-8	31,5x47	Lublin ciudad y distrito	tarde	
<i>Kurier Kielecki</i>	Cracovia, entonces Kielce	1/03/1940-enero 1945	6		31,5x47	Kielce, Stopnica, Pińczów y Włoszczowa	mañana	Edición local del <i>Goniec Krakowski</i>
<i>Dziennik Radomski</i>	Cracovia, después del 02/12/1941 pasa a Radom	1/03/1940-enero 1945	6		31,5x47	Radom y ciudades pequeñas	mañana	A partir de 2/12/1941 edición local del

								<i>Goniec Krakowski</i>
<i>Gazeta Lwoska</i>	Leópolis	9/08/1941- junio 1944	6	4-8	32x41	Leópolis y Galitzia distrito	tarde, des- pués del 28/08/194 1 mañana	
<i>Dziennik Poranny</i>	Cracovia	1/03/1940- julio 1942	6	4-6	31,5x47	Będzin, Bielsko, Sosnowice, Chrzanów, Olkusz, Blachownia y Zawierce	mañana	Edición local del <i>Goniec Krakowski</i>

6. Tabla de las revistas alemanas de temática general en lengua polaca. (Dobroszycki, 1994, p.70)

Title	Publisher	Place	First		Frequency	Format		Remarks
			Issue	Last Issue		(cm)	Circ.	
<i>Co Miesiąc Powieść</i>	newspaper publisher	Warsaw	9/1/40	to 12/43	monthly	18×26.5	10,000	
<i>Fala</i>	newspaper publisher	Warsaw	5/1/40	to 12/43	weekly	17×23.8	10,000	illustrated tabloid
<i>Ilustrowany Kurier Polski</i>	newspaper publisher	Kraków	10/13/39	to 1/45	weekly	25×33.5	50,000	illustrated magazine
<i>Kolejowiec</i>	gen. admin. Ostbahn	Kraków	1/43	to 1944	monthly	24×31.7	130,000	prof. and propaganda journal
<i>7 Dni</i>	newspaper publisher	Warsaw	5/1/40	7/44	weekly	28×37.5	40,000	illustrated magazine
<i>Siew</i>	Agra-Verlag	Kraków	9/1/40	to 1/45	weekly	24.5×33	50,000	prof. and propaganda journal for agricultural workers

Título	Editorial	Lugar	Primer ejemplar	Último ejemplar	Frecuencia	Formato (cm)	Circulación	Observaciones
<i>Co Miesiąc Powieść</i>	Periódico	Varsovia	1/09/1940	Diciembre 1943	mensual	18x26,5	10.000	
<i>Fala</i>	Periódico	Varsovia	1/05/1940	Diciembre 1943	semanal	17x23,8	10.000	Tabloide ilustrado
<i>Ilustrowany Kurier Polski</i>	Periódico	Cracovia	13/10/1939	Enero 1945	semanal	25x33,5	50.000	Revista ilustrada
<i>Kolejowiec</i>	Administración general Ostbahn	Cracovia	Enero 1943	1944	mensual	24x31,7	130.000	Revistas profesionales y propagandísticas
<i>7 Dni</i>	Periódico	Cracovia	1/05/1940	Julio 1944	semanal	28x37,5	40.000	Revista ilustrada
<i>Siew</i>	Agra-Verlag	Cracovia	1/09/1940	Enero 1945	semanal	24,5x33	50.000	Revistas profesionales y propagandísticas para agricultores

7. Tablas de la circulación de la prensa reptil, genérica y por títulos concretos, respectivamente. (Dobroszycki, 1994, pp.74-75).

YEAR	1939	1940	1941	1942	1943	1944
Daily Newspapers	80,000	275,500	392,420	363,800	400,000	700,000
Propaganda Journals	—	62,750	228,280	319,000	—	620,000
Professional Journals	—	12,600	727,320	771,650	—	—

AÑO	1939	1940	1941	1942	1943	1944
Periódicos diarios	80.000	275.500	392.420	363.800	400.000	700.000
Revistas de propaganda	—	62.750	228.280	319.000	—	620.000
Revistas profesionales	—	12.600	727.320	771.650	—	—

TITLE	1941	10/31/42
<i>Nowy Kurier Warszawski</i>	200,000	132,753
<i>Goniec Krakowski</i>	60,000	100,000
<i>Kurier Częstochowski</i>	30,000	27,831
<i>Dziennik Radomski</i>	30,000	13,143
<i>Kurier Kielecki</i>	20,000	1,764
<i>Nowy Głos Lubelski</i>	20,000	10,971
<i>Gazeta Lwowska</i>	—	65,103
<i>Nowy Czas</i>	—	2,915
<i>Ilustrowany Kurier Polski</i>	50,000	80,729
<i>Siew</i>	50,000	14,980
<i>7 Dni</i>	40,000	30,000
<i>Co Miesiąc Powieść</i>	10,000	30,000
<i>Fala</i>	10,000	30,000

Título	1941	31/10/1942
<i>Nowy Kurier Warszawski</i>	200.000	132.753
<i>Goniec Krakowski</i>	60.000	100.000
<i>Kurier Częstochowski</i>	30.000	27.831
<i>Dziennik Radomski</i>	30.000	13.143
<i>Kurier Kielecki</i>	20.000	1.764
<i>Nowy Głos Lubelski</i>	20.000	10.971
<i>Gazeta Lwowska</i>	—	65.103
<i>Nowy Czas</i>	—	2.915
<i>Ilustrowany Kurier Polski</i>	50.000	80.729
<i>ski</i>		
<i>Siew</i>	50.000	14.980
<i>7 Dni</i>	40.000	30.000
<i>Co Miesiąc Powieść</i>	10.000	30.000
<i>Fala</i>	10.000	30.000